

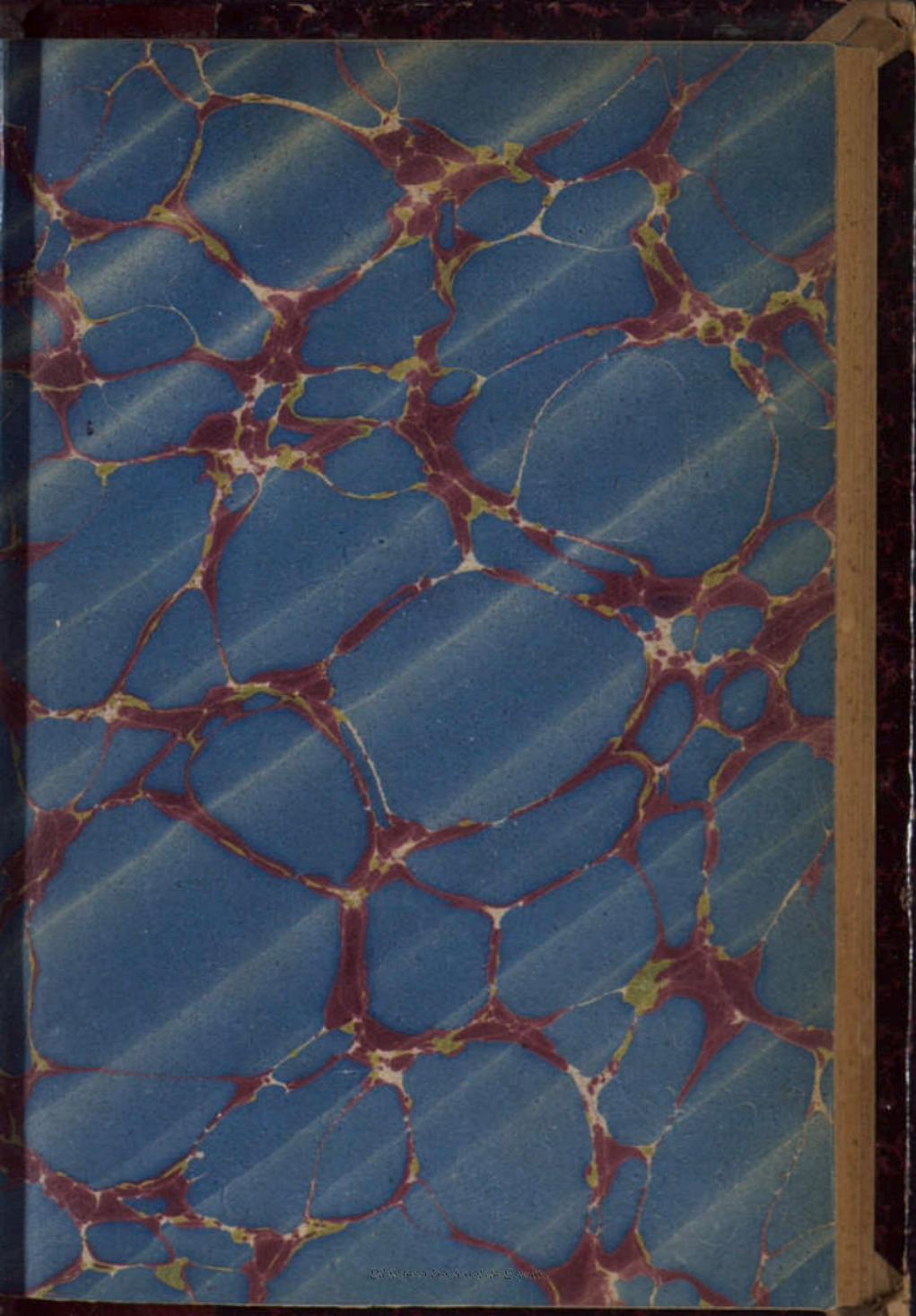
ARRAGA
NUEVOS
CORTOS

1

1
63.095









Hab PRIMERA SÉRIE

8°

arriaga

Vuelos Cortos



122

Vuelos Cortos

Valelos Gómez

37953

EMILIANO DE ARRIAGA

=

ANALES POPULARES BILBAÍNOS

VUELOS CORTOS

INTENTADOS, EMPRENDIDOS Y REALIZADOS

POR

UN CHIMBO



BILBAO

Establecimiento tipográfico de «El Nervión»

1894



DESDE EL NIDO

PRELUDIO

==



OSA es que jamás pude averiguar, si mis ascendientes por línea recta procedían de la región alta de los Andes—quizá del mismísimo *Chimborazo*—ó de aquel puerto de la costa del Perú llamado *Chimbote*.

Los más conspícuos etimólogistas afirman que bien pudiera ser su filiación ecuatorial ó pudiera serlo peruana.

De cualquier modo, y á juzgar por el deje rimbombante de esos nombres aborígenes, pa-

rece que fueron *grandes...* de América, ya que no *Grandes de España*.

Lo único que puedo asegurar es, que aquí salí del cascarón, aquí dí las primeras piadas, y aquí ensayé los primeros vuelos y formé mi delicioso nido, yo, mísero *Chimbo* á secas, pero *Chimbo* de abolengo.....

Cuando allá por los años de 1300, diz que si vino ó no vino el ilustre D. Diego López de Haro, con un rollo de papelotes en la mano y unos acicates muy largos en los calcañares, á otorgar la carta-puebla, ya mis gloriosos antepasados tenían poblado este solar, que fué por ende—y podían decirlo con verdad adelantándose á Ercilla—

solar antes fundado que la villa.

En efecto, aquí vivían libres, felices e independientes... como en soñado paraíso.

Los unos, haciendo mangas y capirotes con toda la morería á su alcance, gorjeaban alegremente en los espesos zarzales; los otros, saboreando apetitosas *brevas*, entonaban himnos patrióticos sobre copudas higueras—que á la sazón tales eran las viviendas al uso en la comarca.—

Como se deja ver, unos y otros—todos de la parentela—precedieron en gustos y aficiones á los señores Reyes Católicos, como á nuestros más excelentes políticos... solo que éstos no acostumbran ahora andarse por las ramas.....

¡Lo que va de ayer á hoy!... Pero al llegar aquí caigo en la cuenta de que estos arranques de lirismo, suenan mejor en latín, haciendo además pasar plaza de erudito.....

Indudablemente ha de ser, pues, de más efecto el exclarar en esta ocasión:

¡Quantum mutatus ab illo!



Sin embargo, aun hay patria, Veremundo.....

Aun hay devotos, que rinden culto al más puro *chimbainismo!*...

No son muchos, por desgracia, pero con ser ellos pocos, gustan de observar sus viejas tradiciones é identificarse con las mismas, contribuyendo—Dios se lo premie—á conservar el espíritu de localidad, antes que otras aves de bueno ó de mal agüero—y mejor ó peor clasificadas por los naturalistas—que aquí anidan de algún tiempo á esta parte acaben por tratarnos como á parias...

* * *

Viendo aparejada una de esas tardes melancólicas y plomizas que predisponen al sentimiento contemplativo, decidí hoy quedarme cómodamente arrellanado en mi nido—sito en el cogollo del clásico Bilbao—á disfrutar los encantos del *sweet home*, que dicen los hijos de la nebulosa Albión.....

Y ronda rondando, una idea persistente trata de hacer presa en mi cerebro y domeñar mi voluntad.....

¡Pero señor, si yo nunca me dí trazas, ni

hube caletre, ni conté con alientos para lanzarme en empresas de altos vuelos!

No tengo para qué negarlo: mi propia condición de pajarillo insignificante lo pregunta.....

Pero... vamos á ver... reflexionemos con calma.....

¿No pudiera intentar, emprender y realizar una serie de voladas, casi *instantáneas*, cuya impresión, reproducida sin gran fatiga ni mayor trabajo, me proporcionase al par que el solaz de los recuerdos íntimos, la satisfacción que debe experimentarse al transmitir á sus congéneres, aquellos ecos latentes?... ¿Y contar—ya que no me sea dado cantar—los casos y las cosas más salientes, mencionando los hombres y las hembras más notables y presentando la silueta de los tipos y costumbres que se hayan registrado en los anales populares de la ex-tacita de plata, desde que soy CHIMBO, por la gracia de Dios y la constitución más sana, ó sea, desde mediada la presente centuria, hasta los días que corremos, digo, que volamos?...

Pues... según barrunto, es posible que no fuese completamente ocioso y antes bien resultara saludable el ejercicio, sobre todo en esta

época de transformación—de *muda*, que diríamos nosotros—en que la *Invicta* va perdiendo su fisonomía típica y vigorosa.....

Muchos opinan, que la fotografía puede ser un poderoso elemento para mantener viva la memoria de seres conocidos y dar luz á los parajes frecuentados y relieve á las escenas favoritas.....

¡Puede que tengan razón!—he pensado.

Y dando media vuelta con resuelto ademán, y arrancando una plumita bien encañonada del alón derecho, me dispongo á retocar las pruebas, que en VUELOS CORTOS, voy tomando en mi objetivo imaginario y á guisa de pequeñas fototipias hago el propósito de ir depositando á orillas de EL NERVIÓN.....

¿Que como productos de tan diminuta y modesta avecilla y utensilios tan menguados, mezcan de algunos *espíritus fuertes*, la calificación de insulseces, trivialidades ó nonadas?...

Insigne candidez fuera esperar otra cosa, de un amojamado encéfalo de *chori-buru*...

¿Que tampoco faltará quien me moteje de audaz, por haber osado acariciar aquel designio?...

¡Bah! no importa... *Audaces fortuna juvat!*...
¡Pecho al aire, pues!

Y sin más preámbulos, toma la correspondiente *breada* y comienza sus voladoras excursiones,

UN CHIMBO.



Domingo de *Ramos de 1894.*





LA PLAZA VIEJA



EGURAMENTE que cuando se alzó en su testero la Torre de un templo que debía presidirla en nombre de la religión, no la llamaron *plaza*.

Ni cuando al flanco se erigió otra Torre, notable en el orden civil, la llamarían *vieja*, si es que la llamaron *plaza*.

Pero andando los siglos, y hacia la primera mitad del actual, inauguróse otra más flamen-te...

Y como eran ya dos—las demás no pasaban de plazuelas—el pueblo llamó vieja á la más antigua.

¡Naturalismo gramatical derivado del pretérito!

Empezóse por denominarla Plaza Mayor; después se dijo Plaza del Mercado....

Y cuando el gobierno español se hizo constitucional, nos obligó á constituirla en *Plaza de la Constitución*....

Pero nosotros hemos llamado siempre á esa *Plaza*, como con expresión íntima, cariñosa y especial, acostumbran algunos llamar á su madre: *la vieja*.

¡La iglesia de San Antón!

Sobre el mismo solar que ocupó á la cabeza del *punte viejo* el Alcázar cuyos cimientos se echaron á presencia de D. Alfonso XI en 1332, edificóse aquel templo.....

Y en 5 de Agosto de 1433 se cantaba en él la primera misa.

Allí está todavía fuerte y vigoroso, ostentando en su remate una tan esbelta *Giralda*, que me río yo de la de Sevilla.....

Pues aunque ahora no gira, ni es ya mudable ni resulta móvil

cual pluma al viento...

detiene y para con su punta diamantina los impulsos destructores de los rayos.....

¡Lo cual me parece más digno de su elevado puesto!

¡La Torre de Zubialdea!

Allí estuvo también y la conocimos ya decrepita.....

Habitándola el rey D. Pedro en 1359, fué por una de sus ventanas arrojado á la vía, el cadáver del Infante D. Juan de Aragón, muerto á porrazos en la antecámara por mandado del *Cruel* monarca.....

Que aun llevó su cinismo hasta asomar por el mismo hueco y decir con altanero alarde á la multitud abajo apiñada:

¡Catad ahí al vuestro Señor que vos demandaba!...

Albergó á D. Enrique IV en 1457 con mo-

tivo de haber venido á la jura de los Fueros.....

Sirvió de mansión á D. Fernando V en 1476, y siete años más tarde á su egregia esposa Isabel I.

Así lo atestiguaban dos tablas puestas en la fachada que daba á la plaza, y dos pilares guarneidos de férrea cadena á su entrada por Artecalle.....

Al de Zubialdea sucedió el linaje de Arbierto y á éste Barrenechea y después Echevarría en la posesión de la Torre.....

En 1865 fué derribada para dar lugar á la moderna casa de vecindad que en su emplazamiento se levanta.....

¡Y bien podía ordenar la corporación á quien corresponda, se colocasen allí unas placas conmemorativas!...

Con tanta más razón, cuanto que su ilustrado propietario actual D. José M.^a de Olabarri, en previsión de un acuerdo en tal sentido, tuvo el bueno de dejar en la nueva fachada tres tarjetones para que pudieran utilizarse al efecto en cualquiera época.....

¡Que nunca para el bien es tarde!...

* * *

Allí, en aquella *Plaza Vieja*, junto á la pi-cota y ejerciendo personalmente de borrero ó verdugo, un alcalde *maketo*—Alfonso Fernández de León—cortó la cabeza en 1415, á Sancho López de Marquina y á Ochoa de Landaburu, á quienes él mismo había condenado.....

¡Que fué alcaldada y gorda!

Allí en la misma Plaza, bajo los arcos de la Tendería, la Reina Católica doña Isabel, durante su estancia en 1483, juró, vestida á la usanza vizcaína, los privilegios de la Villa y los Fueros del Señorío.....

Allí se corrieron y alancearon montaraces javalíes por los más principales caballeros.....

Y más tarde se dieron corridas de toros, limitando la arena con fuertes barrotes de hierro.....

El célebre *Montes*, fué el último maestro, que allí lució sus dotes de alta escuela y su garbo macareno.....

Allí estaban y aun permanecen en pie aun-que vacías y maltrechas y condenadas á próxi-ma demolición, las Casas Consistoriales.....

En su patio, convertido en *Corral*, se dieron funciones dramáticas, en la época en que las

hicieron populares los insignes Lope, Moreto y Calderón.....

A sus balcones asomaban los trompeteros de casaca roja y peto azul—¡que en carácter estaba *Labarga!*—á lanzar al aire las acompañadas y solemnes tocatas de rúbrica para anunciar la venida de los Santos Reyes.....

Bajo sus arcadas dejaba oír las prodigiosas variaciones del *chistu* el inolvidable *Chango* durante la octava del Corpus.....

Aquellas Casas venían á ser entonces la representación genuina de cuanto era, valía y significaba Bilbao.

Como que para condensar gráficamente todo eso y mucho más, las llamaba el pueblo con expresivo laconismo: LA VILLA!...

* * *

En la *Plaza Vieja* gustamos de las sensaciones producidas por el toreo de afición, cuando en ella se corrían toros con cuerda y embaldados.....

De niños fuimos espectadores en los balcones del Consulado—arriba del Ayuntamiento—

ó en los de casa de *doña Eugenia*—que eran en la histórica Torre.....

De muchachos y aun de machuchos éramos lidiadores de tanda y nos arriesgábamos á echar alguna suerte en la *Plaza*.....

Allí formaban los *bultos* para las procesiones de Semana Santa; admirábamos á todo sabor los tradicionales *Anachu* y *Fracagorri*, y escuchábamos el *Motete*.....

Allí, bajo los arcos de la casa de Arana, tenía su puesto el ínclito *Vicente Amat*, el de las luengas barbas, el propagandista infatigable, que se negaba á vender una arroba de patatas porque no se las pedían en kilogramos.....

Y aludiendo á la poca energía del Gobierno para implantar el sistema métrico, decía con énfasis despectivo y acento desconsolador:

«*Pobre España cómo te hallas!*
Y todo ¿por qué? porque...
el Ministro de Fomento
no tiene fundamento!...»

Allí afluyen las renombradas *siete calles*: las más populosas y populares de Bilbao.....

Y, finalmente, desde la *Plaza Vieja* se con-

templaban los objetos tanjibles que dieran el escudo á la Villa.

¡San Antón y el Puente viejo!

Lo único que no se veía era los dos lobos sin cebar que campeaban por los aires.....

Pero ahora los vemos campear á manadas y bien cebados, por las calles.....



Siempre fué aquella *Plaza*, un mercado bien surtido de cuanto apetecer pudiera el más refinado gastrónomo.

¡Y qué animación hacia la hora del meridiano, cuando el sol lanzaba sus rayos perpen-

diculares, abrillantando aquel conjunto de abigarrados colores!...

¡Qué algarabía se armaba entre *vendejeras*, compradoras y curiosos que iban á olfatear!...

Por un lado el grupo de *chorierricos*, que ofrecían ya el cantador gilguero, la gazmoña *chonta real* ó el marajo *verdelón*, en rústicas jaúlas.....

O la sarta de pajaritos agarrotados y colgantes de una caña....

Y haciendo una graciosa trocatinta presentaban su mercancía, diciendo: *¿queréis vender?* por decir todo lo contrario.....

Más allá, las lindas y frescas aldeanas de las cercanías, luciendo largas y abundosas trenzas, bajo los blancos toldos portátiles, que alquilaban por un cuarto... y cuidando de sus cestas llenas de apetitosas verduras y frutas sazonadas.....

Otras cubiertas con su nívea *sabanilla* --emblema matrimonial—ostentaban toda clase de embutidos, succulentos perniles y cuanto concierne al *charriqui*.....

Por otro lado alguna viejecita enjuta vendía nueces, castañas pilongas y otras frutas secas...

Más abajo las *pasiegas*, sentadas en el santo suelo, rodeadas de naranjas, limones y bollos de mantequilla envuelta en helechos.....

Y muy cerca de ellas el indispensable cuévanico con el paciente rorró que chupaba el dedo á falta de otra cosa.

Junto á la orilla, las *merluceras*, las *tocineras* y las *cordereras* en sus respectivos departamentos del tinglado.

Bajo los arcos del frente las panaderas, que surtían desde la *pistola* de Bergé y los *fotes* y *gallofas* de Alonso, la *pamincha* de Gordejuela y la *otana* del Bosque, hasta las pardas *comuñas* y las doradas y cónicas *boronas*....

Poco distante el famoso *Batán*, que afeitaba en seco ejerciendo de Fígaro al aire libre y aplicaba el procedimiento de la *nuez-ómnibus*, para redondear carrillos, con derroche de yesca para restañar la sangre... todo por dos cuartos!

Después los charlatanes, que parodiando á nuestros oradores políticos, desarrollaban su sistema doctrinario y plan científico para la extirpación radical... de los callos; y á su vera, los domesticadores de ratas blancas; los gorriones sabios, que entregaban la buenaventura en

un papelito; el puesto de romances, coplas de ciego y *aleluyas*... y qué se yo cuántas cosas más.....

* *

En aquel maremagnus de transacciones, se cotizaba desde el ochavo de perejil hasta la honra de la más emperejilada emperatriz del fregado.....

—¿A cómo ese manojo de esparraguitos?

—Dies riales lo último.

—¿Quieres dos?

—Semejante... *Mari-moño*. Sin vergüensa!

Ya se conoce que tienes tratos con el de la sisal... Robaos ó qué son pues?...

Terminada la compra y antes de desfilar, formaban bulliciosos grupos, para despellejar á sus amas... cuando éstas no iban con ellas á *hacer lo de la plaza*.....

Hoy, con aquellos pesados y asfixiantes caparazones que llaman Mercado cubierto, ha perdido su carácter fiero, independiente y bilbaíno la *Plaza Vieja*.....

Ella fué el punto de partida, el núcleo, el

germen del cual fué surgiendo y extendiéndose el Bilbao que hemos conocido.....

Por eso yo también la dedico el primer ensayo de esta serie... y ¡vive Dios! que no me he quedado corto.....

El asunto requería un *vuelo tendido* para empezar, y después de este natural desahogo, seguirán los *cortos*, para los cuales no he de guardar orden ni concierto.

Es decir, que prescindiré del orden... cronológico y hasta del concierto... económico.

Que es el más desconcertante de todos los conciertos!





ARROGANTE



BEN pudiera haberlo sido en sus verdes años el antiguo cargador de los *Sanjuanes*.

Pescador impenitente y *curda* vitalicio cuando le conocimos, veíasele invariablemente apoyado en el viejo pretil de la *Salve*.

Aquel era el punto estratégico elegido para sus hazañas piscatorias.

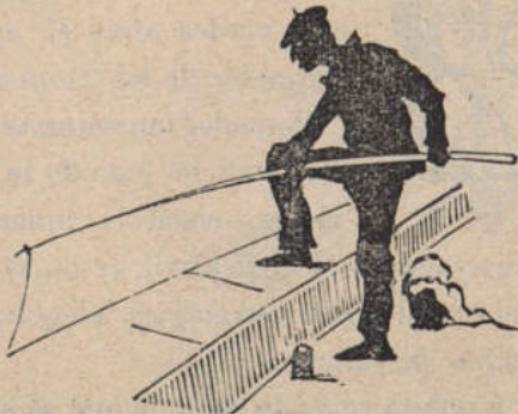
Alto y enjuto como la caña de que se servía; derrotada su indumentaria, y medio encorvado por resabios del oficio primitivo y por el hábito de observar el corcho flotador, era siempre oportuno

tuno para contestar á las cuchufletas de los ociosos que le preguntaban:

—*Arrogante... pican... pican!*...

Y seguía impávido en su faena cotidiana, entre mirar si se le escapaban de la sucia lata las *gusanas* cogidas en marea baja á la salida de *Castrocosulo*, y atrapar ahora un rozagante *muble*, luego una oronda *platusa* y más tarde alguna enredadora *anguila* ó unos míseros *sarbitos*.....

Hasta que al descender la marea, se retiraba caña al hombro y cesto al brazo á colocar su mercancía.....



Y entonces se dedicaba á otra clase de pesca.
A pescar *moscorra*.

En cierta ocasión,

yo no sé

cómo fué

pero ello es que debió ser partícipe en algún sorteo de la Lotería Nacional é hizo la gran pesca.

¡Pescó un premio!

Lo cobró en plata contante y sonante—creo que fué en *napoleones*—llenando varias talegas que por la noche colocaba al frente en perfecta alineación.

Lo primero que pensó entonces fué en ir *ande TRAGASANTOS*—tabernero de conciencia con templo dedicado á Baco en un ángulo de la Plaza Nueva—y hacerse allí con dos rollizas odres: una de lo tinto y de lo blanco la otra.

Y conforme lo pensó lo hizo.

Vino después; mandó construir expresamente para aquéllas, dos accesibles soportes de madera.....

Y en llegando á su tugurio, se acostaba y se esparrancaba con suprema delectación en medio de aquel par de pellejos y á la vista de los sacos!...

Era el *summum* de la felicidad... y tendido en su jergón de *caloca*, soñaba con los escamones habitantes de la ría...—como que le daba el olor á *pez* en las narices—y aunque en terreno neutral tenía también sus ensueños con carlistas y cristinos y cada vez que despertaba...

¿*Negro* dijiste?... pues un chupetón al blanco.....

¿*Blanco* mentaste?... pues una caricia al tinto.....

Y así transcurrió algún tiempo, hasta que fué notando que las corambres enflaquecían y las talegas mermaban.....

¿Qué hizo en tan angustiosa situación?

Una idea luminosa —como resultado de flagrante *chispa*— cruzó por los alambres de su imaginación y... cambió toda la plata que le restaba, en mugrientos *ochotes*, vamos al decir, en calderilla.

Por este ingenioso medio, consiguió ver de nuevo repletas sus talegas y satisfecha su vanidad al volver á contemplar tanto saco de dinero ante sus ojos!

Y lo que él decía.....

El que no se contenta es porque no quiere!

Mal año para los hacendistas españoles que se dan de calabazadas por hallar soluciones salvadoras!...

Si nuestro *vinificado* tipo desapareció de la escena, no perdió su original personalidad el pescador *Arrogante*....

Que ya el eximio artista bilbaíno Anselmo Guinea—que cuenta sus triunfos por pinceladas—se encargó de perpetuarla en deliciosa *aquarella*.





DON TERENCIO Y DOÑA TOMASA

Tos gigantes!... los gigantes!...—gritaban los chicos y corrían desaforadamente á su encuentro, aquí tropiezo, allí cagó por efecto de los *bulsiscones*.....

Y las gentes se arremolinaban en cuanto percibían el alegre pasacalle ejecutado por la precursora banda de tamborileros.....

Era la señal de que ocurría algo grande y solemne, pero con grandeza y solemnidad de carácter público, regocijado y expansivo.

Que S. M. nos *obsequiaba* con un Real vástago... los gigantes á la calle!

Que las tropas españolas habían ganado una batalla en Marruecos... á la calle los gigantes!



DON TERENCIO Y DOÑA TOMASA

Tos gigantes!... los gigantes!... — gritaban los chicos y corrían desaforadamente á su encuentro, aquí tropiezo, allí cagado por efecto de los *bulsiscones*.....

Y las gentes se arremolinaban en cuanto percibían el alegre pasacalle ejecutado por la precursora banda de tamborileros.....

Era la señal de que ocurría algo grande y solemne, pero con grandeza y solemnidad de carácter público, regocijado y expansivo.

Que S. M. nos obsequiaba con un Real vástago... los gigantes á la calle!

Que las tropas españolas habían ganado una batalla en Marruecos... á la calle los gigantes!

Que se organizaba una cabalgata con algún fin benéfico... los gigantes por delante!

Que llegaba el Corpus... pues media hora antes de la procesión ya estaban danzando los gigantes por la enarenada carrera que aquélla había de recorrer!

.....



Al evocar la memoria de los altísimos —hasta el primer piso— y serenísimos —hasta la pared de enfrente— *Don Terencio y Doña Toma-*

sa, va implícitamente comprendida la de sus innominados é inseparables compañeros el *Turco* y la *Turca*, el *Moro* y la *Mora*, amén de la correspondiente pareja de enanos armados de infladas vejigas.....

Eran una verdadera institución encarnada en las costumbres de Bilbao, en donde no se concebía público jolgorio sin el paseo y la contradanza de titanes bailada en el *Arenal*, frente al Instituto y en la *Plaza Vieja*.....

Los que no podían salir á la calle, viejos, enfermos, valetudinarios, asomaban la gaita á los cristales, sonreían sin poderlo remediar y parecían olvidar por un momento sus achaques.....

¡Y qué satisfacción y qué explosiones... de risa, cuando algún avieso mozalbete conseguía por medio de alfileres en la espalda, desinflar la vegiga con que los enanos pegaban para abrirse paso!

Solo que cuando llegaban á reventarla, el astuto barrendero que lucía la descomunal cabeza, mostrando la suya por aquella enorme bocota, les arrimaba cada *paluazo* en seco!.....

Pero, ¡bah! sarna con gusto no pica.....

Un Ayuntamiento, fiel guardador de nues-

tras buenas tradiciones, encargó á Barcelona otras dos parejas más, pues dada la versión de que las que teníamos representaban á Europa, Asia y Africa, faltaba el complemento.....

Y vinieron América y Oceanía, con sus correspondientes *cabexudos*.....

Resultaron, sin embargo, demasiado finos y perfilados..... quizá demasiado *catalanes*.

El bilbaíno siguió encariñado con su *D. Terencio*, de grave apostura y sombrero de medio queso, y su *Doña Tomasa*, de airosa mantilla y clásica peineta de teja.....

No podía darse diversión más honesta, más barata, ni que tanto excitase el entusiasmo de las masas.....

Pero llegaron estos tiempos de *imponentes* manifestaciones, de *metingues* y potingues trascendentales.....

Y otro Ayuntamiento compuesto de *hombres serios*—de seriedad empachados—juzgó que holgaban los gigantes... y le salieron al encuentro las *huelgas*... de pigmeos!

Por fin, nuestros ediles acordaron sacarlos... pero á subasta pública, por más que protestara *el enano de la venta*!

Y una dama muy bilbaína y muy rica y muy bondadosa—Doña Casilda Iturrízar—en uno de esos rasgos con que tantas pruebas viene dando del interés que le inspira este pueblo, los tendió una mano protectora para que fuesen trasladados á Portugalete donde ella tiene su residencia de verano y donde estaban llamados á desaparecer.....

No del todo, sin embargo.....

Puesto que la *altiva* cabeza de *Don Terencio* se ha reintegrado á su verdadera patria y la conserva en lugar preeminente una moderna y humorística sociedad: el *Kurding Club*, título de batalla con que sus miembros la denominan.....

Y decimos ahora:

¿No nos depararía la Providencia un Municipio genuinamente bilbaíno que restableciese aquella popular institución, símbolo de la grandeza, de la solemnidad y del regocijo?....

Para expresar el nuestro, lo recibiríamos con una significativa y elocuente aclamación.

Gritando á voz en cuello:

¡Vivan los gigantes de Bilbao!!!





COLLÍN



NADIE sabía su nombre de pila: sólo era conocido por el de *Collín*.

Que más parece nombre de pilón.

Y hubo, sin embargo, quien aseguraba que debió la paternidad á un general francés de aquel apellido, que durante la invasión *gabacha* de principios de siglo, cometió aquí ese y otros desaguisados.

Empero no parecía bullir en él sangre guerrera.

Era un pacífico y honrado ciudadano que se dedicaba á las faenas de descarga en estos muelles, á los que sólo atracaban por entonces panzudos gabarrones.

Grandazo y gordo, con cogote de flan tostado y anchas espaldas, resultaba su cuerpo como un inmenso fardo de patatas y su carota como un chafarrinón embadurnado en corcho, pues apenas en ella se le dibujaban las facciones.

Así en conjunto—salvo el andar á cuatro patas, y eso que más de una vez hubo de hacerlo—semejaba á un paquidermo, según eran torpes sus formas y pesados sus movimientos.

Su afición al *amílico*—cuando con cándida sencillez se le llamaba aguardiente—era desmedida.

Hubo vez en que se bebió algunas copas de aguarrás ó de petróleo, quedando de lo más campante y persuadido de que aquello que le daban era finísimo *Martel*.....

Tan famoso borrachón como insigne bona-chón, profesó la democracia por instinto.....

Hablabá de tú á todo el mundo.

Verdad es que hablabá poco y ello con cierta parsimonia y voz de chantré que revelaba su *bonhomie*—algo había de tener que dicho en francés resultara más expresivo.—

Nunca se le oyó blasfemar y pocas veces se le vió reír, pero, eso sí, siempre se le halló *calamocano*.....

Fué incapaz asimismo de hacer daño á una mosca.....

Por eso desdeñaba el moscatel y gustaba de habérselas con elementos más fuertes.....

En una de nuestras contradanzas ministeriales, vino al frente de este Solar un señor Gobernador cuyo parecido con el gran *Collin* era asombroso.

Hubiérase dicho de ambos, vaciados en el propio molde, ó mellizos que hubiesen corrido diferente suerte: bien trajeado el uno y andrajoso el otro.....

La gente joven, bromista, alegre, despreocupada de aquel tiempo —*pollos*, que se ha dicho más tarde—tenían un centro predilecto en la calle del Correo, que adquirió mucha celebridad con el nombre de *La Pastelería*.....

Y con todos sus distinguidos miembros se tuteaba familiarmente el ínclito *Collin*.....

.....



Erase en la época estival: sol en *Géminis*, por cierto.

Llegaron los días de corridas y el Gobernador—á quien ya se llamaba *Collin* por antonomasia—debía presidirlas en la antigua plaza de madera.....

Los de La Pastelería, tuvieron la feliz idea de vestir al *Collín* auténtico, de frac, sombrero de copa — esto era lo que más le seducía — guante blanco y bastón con borlas.....

Lo llevaron á la plaza en coche — y no fué en *coche de plaza* porque no los gastábamos aun — dándole un asiento de preferencia en las gradas, precisamente debajo del palco presidencial.....

Salió el célebre por varias causas, *Putacón*, con su característico traje de *mahón*, dando aquellas especiales *girivueltas*, á recoger la llave del toril.....

Y *Collin* quitábase el sombrero saludando gravemente.

Tocaban á banderillear... ó á matar.....

Y *Collín*, el pseudo Gobernador — que entre vaso y copa había aprendido su lección en *La Pastelería*, — sacaba con seriedad el pañuelo y lo agitaba levantándose de su asiento.....

Pronto llegó á apercibirse el público, de la doble presidencia y á celebrarla con ruidosas carcajadas, cundiendo la hilaridad por todas partes.....

El pobre Gobernador salió de la corrida, co-

rrido como una mona y *Collín*, se fué á dormir la suya con todo reposo y tranquilidad!

Tan poseído estaba de su papel de Gobernador que se hubiera sentido entonces capaz de encargarse cual otro Sancho Panza, de cualquiera ínsula Barataria... siempre que en ella se cosechara buen mosto!

Y con todo eso y á pesar de su *alta graduación* alcohólica, vino el desdichado á morir dentro de un *carromato*, donde se había refugiado, una noche de invierno en que el termómetro marcaba algunos *grados bajo cero*!

Que en la escala de la vida es tan frecuente marcar ese recorrido!





EL CERDO DE LA MISERICORDIA



ERMOso animal—con hermosura relativa y con perdón de ustedes—era el que la *Santa Casa* anualmente adquiría y rodeaba de aliños y cuidados.

Con viveza ratonil ocurría solícito á todas sus necesidades, el incunable *Cabecita-de-ajo*, famoso en los anales del establecimiento.

La festividad de San Antón debía coincidir en el cuadrúpedo con el apogeo de su corpulencia y crasitud.

Constituía un medio de arbitrar recursos pa-

ra el Asilo, cuando sus necesidades no eran tantas y las rifas eran libres.

Apenas podía moverse con sus 25 arrobas á cuestas, dentro de aquel vehículo especial que terminaba en doselete con cintajos de colores.

Perezosamente ceapantigado sobre mullido lecho de paja y tirado por animoso tronco—dicho sea sin malicia—de dos ancianos aeogidos y encogidos, era paseado y exhibido no sin cierta vanidad, por las empedradas vías de la Invicta.....

Sobre todo por las *Siete calles* y la *Plaza Vieja!*

—¡En el nombre... mireléis qué molsos! San Antonio le bendiga!—decía santiguándose una garrida moza, al formar coro y corro con otras conocidas suyas en el primer descanso de la comitiva.....

Y el cerdo contestaba á esos requiebros, con expresivo gruñido, pero sin dignarse alzar la vista para agradecerlos.

A corta distancia precedían como batidores, otro anciano del Asilo—*escacha de reserva*—armado de tijera y bolsa, y un niño de la mis-

ma casa, portador de los títulos sorteables.

—Quién compra billetes de la rifa del *serdo!*—profería el viejo con voz cascajosa.....

Y á grito pelado añadía el muchacho según se acercaba la ansiada fecha, esta dulce cantinela:

Andante

Hay en ocho sea en las los bi llas tes!

—Tú, chico, trae un *chanel!*—insinuábase sugestionada por aquella melodía, alguna ilustre fregona, entre cuyo gremio obtenía el papel la mayor demanda.....

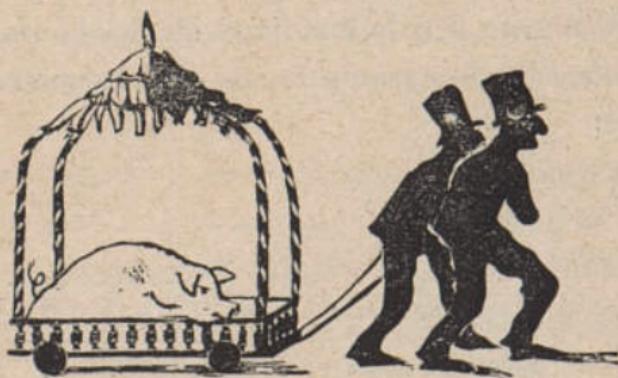
Lo cual no impedía que todas las amas de casa interesasen, sólo por hacer caridad... decían ellas, pero realmente pensando en las magras.....

Párase de nuevo el convoy.

El viejo corta un billete de los que lleva el chico, y se lo entrega á la muchacha.

Esta lo guarda en el *coleo* y aquél recibe

ocho cuartos y medio en calderilla, que trasciende á puerros, ajos y cebollas.....



Prosiguen su marcha triunfal carro y batidores, causando sensación entre curiosos, naturalistas, fregatrices y gastrónomos.

Todo aquel que adquiría un billete iba echando sus cuentas sobre las docenas de chorizos, longanizas y morcillas, *guiarras* y perniles, amén de las soberbias *pencas* con que podría refocilarse durante el año, *si le tocaba la rifa*.

El 17 de Enero, día de San Antonio abad, se verificaba el sorteo público en el Asilo—que entonces radicaba en la calle de la Cruz—ante la Junta en pleno, con asistencia de su laborioso é inolvidable secretario Luis de Ansó-

tegui, que tanto se desvivía por las cosas de Bilbao.....

Y se proclamaba el número agraciado con el admirable ejemplar del que fué en otro tiempo merodeador de basuras.....

Desde aquella humilde condición eleváronle á una categoría, así como de príncipe de la Cerdeña ó infante... de la Cerdá.....

Y al regalado trato y paseos en carroaje, con tiro de bípedos enhisterados, sucedía el cruento sacrificio por matarife vulgar.....

¡Era la fuerza del sino... engordar para morir!
¡Pobre cerdo de la Misericordia...! ¡para tí no la hubo!...

Y si por respetos á tu alcurnia, ninguno osó aplicarte motes tan depresivos como los de *cochino, puerco y marrano...* llegó un día en que te hicieron degollar bárbaramente aquellos mismos que tantos halagos prodigaron sobre tus rosados lomos!

Y conste que la suprema dicha consistía para las buenas gentes de Bilbao, en que les tocarse el premio aquel.....

¡Resultaba verdaderamente *el premio gordo!*



GARGANTÚA

STE pueblo, por impulso natural é in-
génito, ha propendido siempre á todo
lo grande.

Ya no nos bastaba con albergar en nuestro
recinto á los tradicionales gigantones, cuya
talla rayaba á la altura de los primeros pisos
de nuestras casas....

Y tuvimos al famoso *Gargantúa*.

Don Antonio Echaniz distinguido Maestro
de Obras, hombre utilísimo é ingenioso, nota-

ble fontanero, que realizó importantes traídas de agua; jefe popularísimo que fué del benemérito cuerpo de bomberos, en cuyo puesto sucumbió víctima de su generoso arrojo en el memorable incendio de la calle del Correo, acaecido en 1867.....

Aquel don Antonio Echaniz, tan bondadoso é identificado con nuestro modo de ser, imaginó, inspirado en una vieja y fantástica leyenda y llevó á cabo en la *Alberca*, donde residía, la construcción del coloso.

Aunque no fué una maravilla, como aquel otro... de *Rodas*, todavía recuerdo el maravilloso y regocijado efecto que su aparición produjo entre los bilbaínos de la época!

Figuraba un glotón de enormes tragaderas; un *Heliogábal* moderno; un antropófago de primera fuerza...

Sentado á la mesa, aguardaba con fisonomía sensual, el delicado *menú*, que para él se traducía en *menuillo* de carne humana.

Ofrecíanse en holocausto cientos de chiquillos...

Las víctimas propiciatorias se entregaban al sacrificio llenas de júbilo —como las de los cir-

cos romanos—disputándose la vez con heroica algarabía.

Subíanse á la mesa los muchachos; se introducían por las fauces del energúmeno y pasando por el esófago, estómago y demás conductos membranosos, á favor de un *sirin-sirin* hábilmente dispuesto en su interior, salían por salvo la parte, asomando bajo el faldón de la casaca, rápidamente digeridos pero... *vivitos y soleando...*

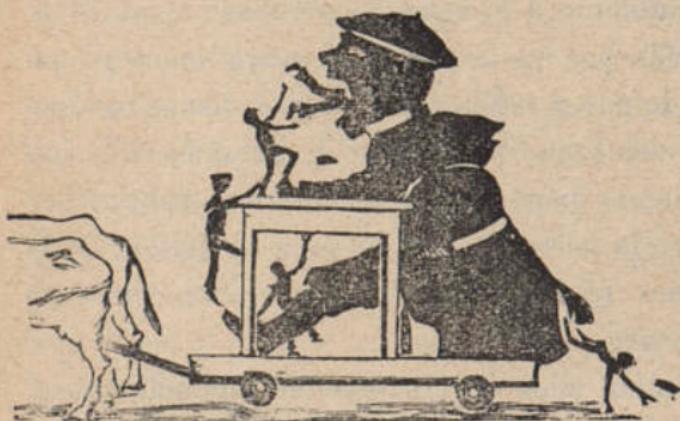
Salían ellos tan complacidos que solicitaban con affán el ser sometidos á una segunda deglución y digestión...

Y los barrenderos eran pocos para resistir la avalancha de aspirantes á exploradores intestinales y la incontinencia de aquel gastrónomo insaciable...

Más tarde surgió la guerra de Africa, con sus grandes entusiasmos patrióticos y sus aprestos de legiones para la pelea, durante el reinado de Isabel II y la jefatura en el ejército del general O'Donnell...

Y hallándose algo deteriorada la vestimenta del monstruo, le pusieron —haciendo resaltar la nota sensacional del momento—el traje que

llevaron á las playas marroquíes los tercios
vascongados...



Y seguía tragando chicos, como iban dispuestos á tragarse moros nuestros tercios.

Durante su relativamente corta existencia—que no sé si llegaría á una década—marchaba siempre en pos de los gigantes, tirado por una pareja de dóciles bueyes...

Y hacía sus altos en lugares determinados, para satisfacer su gula, repitiendo sus copiosas—y á las veces *coiposas*—meriendas de negros... más ó menos prietos y de blancos... más ó menos rubios...

Hasta que al fin entre blancos y negros, es decir, entre tirios y troyanos, entre *ellos y nos*-

otros acabamos con su atlética y robusta compleción.

Era en 1874...

Una bomba caída durante el porfiado sitio, cerca de aquel en que se hallaba, cual todo vecino incómodamente alojado, estallando con horrible explosión, lo hizo volar en menudos fragmentos...

Asomaba ya por esta tierra de garbanzos, la repugnante y fatídica silueta del anarquismo...

Que ha seguido haciendo más víctimas de verdad, que las que hizo *Gargantúa* de mentirijillas!

.....

Si al menos pudiéramos acariciar la esperanza de la resurrección de este último, ya que tan favorable acogida parece haber tenido la de los otros gigantes!

¡Sería miel sobre hojuelas!...





LOS ANGULEROS

s en el mes de las *sordas* y de los sa-
bañones.....

Avecínase la noche y la presenti-
mos fría como un carámbano y obscura como
boca de lobo.

Empieza á caer un insistente *sirimiri*....

Flanqueando ambas orillas del manso Nerva, se deslizan por centenares, vigorosas y fan-
tásticas sombras, que en su vertiginosa mar-
cha, despiden fulgurantes destellos, y en su ac-
titud semejan como guerreros que fueran al ace-
cho... ó á preparar una sorpresa al enemigo.....

Llevan al hombro el pesado lanzón termi-
nado en una especie de rodela y en su diestra
el objeto luminoso que flamea y brilla.....

Son los anguleros.
Se dirigen á tomar posiciones.



Los más clásicos, los que sientan sus reales en *La Isla* y en *Los Caños* tienen sus predilectos *arris*, pequeñas escolleras que avanzan un poco aguas adentro....

Y se han respetado siempre como propiedad usufructuaria entre la gente del barrio.

.....

Ya se colocaron todos y va á comenzar la brega.....

Las márgenes del río, desde el puente de *San Antón* hasta *La Salve*, presentan un sorprendente golpe de vista con sus mil oscilantes luces marcando la alineación de los muelles.....

Ruda es la faena, pues cada vez que nuestros héroes pasean el cedazo por la superficie del agua, donde acuden las angulas atraídas por la lumbre del farolillo, apenas si logran aprisionar media docena de las más incautas....

Y como el oficio requiere calma y el frío arrecia, para pasar la noche engañándolo y engañándose, apelan al recurso del trago y al socruido entretenimiento del canto.....

Los lances de tan misteriosa pesca quedan entonces reducidos á *beber y cantar*.....

Alguien más ó menos versado en situaciones y músicas zarzueleras, podía esperar que se arrancasen parodiando el coro aquél de.....

*compañeros — la noche sombría
nos infunde — destreza y valor*.....

Nada de eso.....

Combinando las voces de orilla á orilla y por grupos convencionales á lo largo de una y otra, entonan cadenciosamente la antigua y aquí popular melodía—ó más bien *melonche*—que en tal guisa cantada resulta grave, orfeónica, deleitosa y poética en extremo.....

Pero... silencio y oigámosles, que la cosa vale la pena.....

Lento

Ten. 1º Ten. 2º Bar. Bajo

Chir chir chir Luz an su las al ce da zo

han de ve nin... Con su lin ter na con su fa

rol! an qu le ros an qu le ros ten quis va lor!

Al terminar su sentida y harmóniosa cántiga, cuyos ecos parecían fascinar á la diminuta y blanquecina grey, algún trasnochador tan guasón como francote—que así pudiera haberse llamado *Chachín* como *Pachote*—embozado hasta las cejas, asomaba por los muelles y pre-guntaba con la más sana intención:

—Anguleros... ¿pican?...

Esta pregunta era la que en realidad más á ellos les picaba.....

La contestación en tono amostazado era invariablemente algo así como.....

—...Cordo!

Y seguían imperturbables manejando su ce-dazo y *viéndolas venir*.....

Hasta que cada *quisque* conseguía, á fuerza de paciencia, reunir en su canasta un buen lote del sabroso y estimado pescadillo fluvial.

Se retiraban poco antes del amanecer.....

Y si la angula cundía, dábanse por satisfechos; mas si aquella no acudía.....

¡Ah! entonces... pasaba exactamente lo que ahora.....

Que la hacían pagar como lo hacen: á peso de oro.....

Y tutti contenti.

De modo que el angulero siempre ha visto y
siempre ve recompensados sus *desvelos*.

¡Dichosos los anguleros!





NOVILLOS CALLEJEROS



L cabo de los años mil... el 2
de Mayo de este de gracia
que corremos, corrióse uno
por las calles de Bilbao, vi-
niendo á reverdecer aque-
lla tradicional costumbre

entre nosotros.

Sacaron — y nos sacó de las casillas — muy de
mañana por cierto, un bravo novillo embolado.....

Pero con bolas de oro.

¡Que á tales tiempos, tales honores!

El espectáculo, no por lo inesperado fué
menos grato á los *chimbos* de verdad.....

Sin embargo, echamos muy de menos al fa-

mosísimo *Chango* como al atabalero *Sorguin*.

Resultan anacrónicos los casacones rojos de los tamborileros, con la barba cerrada que ahora gastan.....

Además, el pasacalle que estos tañían, no participaba del vigor y animación que aquellos veteranos sabían imprimir á su popular *tarantella*, cuando precedían al novillo.....

Y sino que lo diga Tomás, que ha sido la única figura que ha dado carácter al renacimiento del novillo callejero.

* * *

Corpus y Carnestolendas, eran las festividades más clásicas en que antaño solían correrse.....

Véiamos con placer la aproximación de esas fechas, preparándonos á la lidia.

Que nos sabía á poco.

Pero el gremio de carpinteros, que siempre ha sido rumboso, quiso también festejar á su Santo Patrono.....

Y hubo otro motivo más para que los aficionados lucieran su gracia y su aquel, con el novillo que sacaban mañanita de San José.

Como es natural, la mayoría de los diestros era en tal día, del mismo maderamen, por más que no faltasen intrusos ó caducos admiradores del arte de *Pepe Hillo*, ansiosos de echar una suerte al bicho.....

Ni algún señor respetable que afirmando sus gafas de oro y agitando el pañuelo de yerbas ó el sombrero de copa, hiciese un pinito desde el hueco de una puerta ó al volver de una esquina, llamando la atención de la fiera con un brioso, valeroso y saleroso:

—¡*Geh...e...e...eh!*!

Los tamborileros marchaban por delante y aceleraban ó retardaban el paso y el compás, á medida que el buen Tomás aflojaba ó recogía la cuerda y la multitud empujaba más ó menos.....

Y aunque por esas causas perdían á veces los estribos, ni dejaban su estribillo, ni soltaban el silbo de los labios ni el palillo de la diestra.

El bello sexo descollaba en los balcones.....

Daba gloria ver aquellas caras de cielo que alentaban nuestras proezas y enardecían nuestra sangre torera.....

¡Aún conservo perfectamente el recuerdo de aquéllos venturosos tiempos!

Era una perfumada mañana de San José.

El novillo recorría las calles y como de costumbre, unas veces nos seguía y las más le seguíamos jadeantes.....

Había entre nosotros un *pollo* enamoradizo y valentón que aquel día se propuso hacer una que fuese sonada, en honor de la dama de sus pensamientos.....

Agrupando á los amigos dijo con solemnidad:

—Vais á hacerme un favor: tengo interés en quitar yo mismo la moña al novillo frente al baleón de ella... se lo tengo prometido. Trataréis pues, de rodear al berrendo, y hacer tiempo para que no se me adelante algún carpinterazo antes de llegar á la calle... ya sabéis cuál es.

—Convenido.

Eramos muchos y creímos poder complacer al amigo, pero... ¡quiá!.....

Antes de llegar á la consabida calle, se avalanzó sobre el cornúpeto una turba de sectarios de la garlopa, que dieron cuenta de la codiciada moña.....

No por eso desmayó el intrépido galán.....

Aun le quedaba al buró otra moña que como apéndice, le habían colocado en el suyo, simbolizando al gremio que costeaba la función.

En efecto, estaba artístisticamente confeccionada con *chiriloras* y en aquel momento crítico é histórico, aderezada con salsa *aux fines herbes*.....



Y al pasar por la calle de marras, que en jardines y verjeles parecía convertida, por la hermosura y fragancia de la florida juventud que adornaba sus balcones, era tal el ardimiento del amigo aquel... que arrostró por todo.....

¡Acababa de ver á ella... bastó para enloquecerlo!.....

Cierra entonces los ojos y sin encomendarse

á Dios ni al diablo... zás! mete los cinco entre
chiriloras desfiguradas y despachurradas y.....

Al sentir tal cosquilleo, el descomedido novillo suelta una soberbia *castaña* dejando mal ferido á nuestro insigne *caballero lidiador*.....

Que rodó por los suelos como cualquier simple mortal.....

Y llevando una mano á la parte dolorida, sin soltar de la otra la maltrecha divisa pintorrojeada *al fresco*, levantóse como pudo y escurrióse *cabizbundo y meditabajo*, — que tal era en aquel instante la confusión de sus ideas — sin atreverse á alzar los ojos al balcón de sus pecados.....

Entonces, torciendo el gesto,
miróse á uno y otro lado,
y exclamó desconsolado:
¡Ay, amor, cómo me has puesto!

La dignidad quedó salvada... aunque la mano pringada.

¡No fué mala novillada!





LA PROCESIÓN DEL CORPUS

NA que ogaño, la inclemencia del tiempo nos ha privado de admirar su esplendor y magnificencia en el día correspondiente, séanos al menos permitido evocar sobre ella, nuestros recuerdos de antaño.....

Era la más solemne y á la vez poética y plácida festividad religiosa.

La época—primavera en toda su plenitud—el misterio que se celebraba, los perfumes embalsamados de la pujante vegetación, los tonos vivos y la luz resplandeciente del paisaje, hacían el cuadro por todo extremo adorable.

Desde que amanecía, se ocupaban los empleados municipales en cubrir de finísima arena la extensa carrera.....

Más tarde la recorrían los gigantes, llevando consigo todo el contingente de la juventud alegre y bulliciosa.....

Después venían los carros del Municipio cargados con matas de hinojo y era esparcida sobre la arena una ligera capa de esta yerba olorosa.....

Y la gente se echaba á la calle para contemplar á todo sabor los lucidos altares que improvisaban al aire libre, ya los maestros de *obra prima*, con su San Crispín, en el Arenal; ya el gremio del *buen paño*, con su San Antonio, en la calle del Correo; ya los cofrades de la *viruta*, con su San José, en la calle de Santa María.....

Este último era el mayor y más importante.

Veíanse allí los mejores cuadros religiosos y escuchábanse las cadencias y gorjeos de notables pajarillos, que en medio de un mar de flores é inspirados por el aura matinal y los tibios rayos solares, hacían reflejar la alegría en todo su auditorio.....

En la plazuela de Santiago, se colocaban los soberbios tapices antiguos con que una rica y piadosa familia adornaba los muros exteriores de su casa.

La tropa, de gran gala, iba escalonándose hasta cubrir la carrera por completo.....

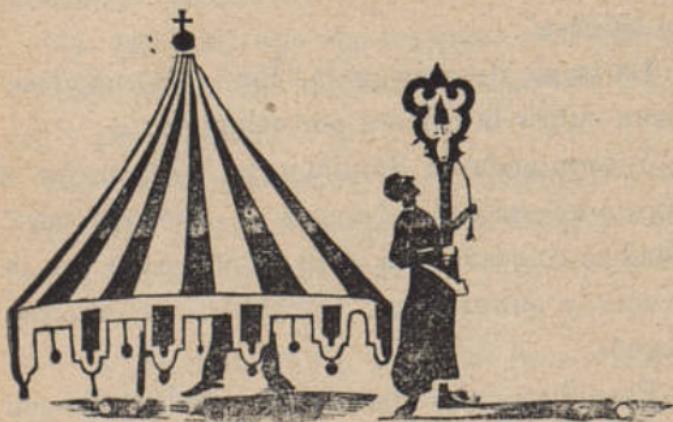
Y terminada en Santiago la misa mayor á gran orquesta con asistencia de nuestras autoridades, comenzaba á salir la procesión con la pompa y suntuosidad características en este pueblo.

Precedían cuatro batidores de caballería con su jefe y los tamborileros y atabales del Ayuntamiento; seguían las efigies de toda la corte celestial, entre estandartes y mayordomos, mangas parroquiales y acólitos con altos faroles, *santiluisillos* y *virginillas* en medio de una doble fila de fieles con cirios encendidos.

Luego el dorado *tintinábulo*, con su argentino campaneo; hermosa y artística pieza de talla, de un mérito subido, regalado á la parroquia por el cardenal Gardoqui, esclarecido hijo de Bilbao.

Detrás venía la *basílica*, símbolo jerárquico de la insigne iglesia de Santiago y consistía en

un inmenso paraguas de seda rojo y gualda, que marchaba solo al parecer.....



Y después, entre nubes de aromático incienso y llevada en hombros por sacerdotes revestidos con capas de rico tisú, aparecía la gran custodia.....

De seis piés de altura; perfectamente labrada y cincelada en 1671 por el artífice Mariano Garín, que apuró en ella su paciencia; la peana, ostensorio y corona de plata sobredecorada y sus adornos de ángeles, flores, hojas, rayos y estrellas colgantes y fijas eran de muy buen gusto.

Había colocados en ella 8 brillantes, 1 dia-

mante rosa crecido y 151 medianos, 1 diamante tabla grande, 112 regulares y 279 menores; 661 chispas, 131 esmeraldas, 486 rubíes y 515 topacios, cuya pedrería fué donada al efecto por la virtuosa señora doña Inés de Goicoechea.

El paso de este suntuoso objeto de veneración y de arte, era saludado por todos hincando respetuosamente la rodilla y arrojando desde los balcones lluvia de hojas de rosa, que inundaban el magnífico palio de respeto.

El *Angel Custodio* iba en pos con su menundo pasito.

Algunos padres, afligidos por enfermedades de sus hijos, cruzaban repetidas veces, llenos de fe y unción por debajo de la Sagrada Custodia, llevando en brazos á sus pequeñuelos.

La procesión parábase para dar lugar á entonar preces y adorar la hostia en cada uno de los altares levantados en las calles del tránsito.

Cerraba la marcha el clero de todas las parroquias y el Ayuntamiento con sus clarineros y maderos de peluca blanca y túnica de damasco rojo.

La tropa, con música, iba detrás y engrosaba las filas, replegándose para seguir la marcha de la procesión, dejando libre la carrera.

El aparato, la ostentación, el incienso, las flores, el sol llegando á su zénit, los vistosos uniformes y severos ornamentos del culto... hacía que la solemnidad inspirase devoción sincera y dejase grata memoria en los fieles.

Era de *ene* el que los vecinos de las calles por donde pasaba, invitases á sus amigos á los balcones y les obsequiasen terminada la función, con fresas, dulces y refrescos.

Era también el día fijado para los estrenos de trajes de verano y alhajas de cierta importancia.....

El paseo del Arenal se hallaba concurridísimo, animadísimo y rebosando elegancia... hasta la hora sacramental de levantar la tapa de las soperas.....

.....
Pero no siempre estaba el tiempo del mismo humor!....

Ocurrió un año —y no hace de ello muchos— que salió la procesión con todas las ceremonias de ritual y atmósfera despejada, pero á mitad de su carrera, un intempestivo, brusco é irreverente aguacero, puso en dispersión á toda la comitiva.....

San Pedro tuvo que refugiarse en una portería del Arenal; la Virgen María en el vestíbulo del teatro antiguo, y los demás Santos donde buenamente pudieron guarecerles sus devotos portadores.

Los mejor parados fueron los conductores de la *basílica*, pues al cabo, hacía veces de paraguas y quedaron perfectamente librados del chaparrón.....

Pachuquirru el bajonista, puso piés en polvorosa con su fagot al hombro, seguido de los demás apreciables miembros de la capilla.....

Los concejales que se encontraron sin paraguas y sin sombrero, pero con su flamante frac por toda defensa, sufrieron la gran decepción.....

Aquello fué el *sálvese quien pueda*.....

Las calvas de los distinguidos ediles sirvieron de recipiente á la lluvia torrencial....

No quiero pensar en los catarros municipales que sobrevinieron.....

¡Qué diantre! no todo había de ser *farolear* sin tropezar!

Pero aun quedaba la octava y los *trompeteros* se encargarián de anunciarla desde los bal-

cones de la vieja Casa de la Villa, como en estos días lo hacen!...

.....

Por lo menos, este año el tiempo ha sido francamente hostil y detestable y... no ha dado lugar á que salga en el mismo día del Corpus la procesión.....

¡No sabemos si ésta anduvo por dentro!





LAS MAREAS



O es mi objeto el tratar ahora del influjo que el flujo y reflujo del Océano ejerce en el fondo de nuestro puerto.....

Para eso, ahí están las tablas que anualmente publica su celosa Junta de Obras, y marcan con toda la precisión los piés de agua en la barra.....

Las antiguas *mareas* de las *Siete calles*, son las que intento aquí recordar ó describir á mi manera.

Esas calles—como todas las demás de Bilbao—se hallaban por entonces esmeradamente empedradas con menudos y uniformes cantes rodados, formando cruces y rayas cabalísticas entre acera y acera.....

Y por el eje corría una especie de acequia formada por un enlosado ligeramente cóncavo.

En la parte más elevada de sus *cantones* ó travesías, desde donde bajan las rampas que en suave pendiente unen á calles colaterales, había, y existen todavía, unos portones pintados de rojo y cerrados con férrea tranca.....

Eran los registros correspondientes á las aguas de *Los Caños* que se distribuían desde el depósito de la *Alberca*.

En los días calurosos del estío era cuando con más gusto veíamos abrir el portón y correr las aguas.....

Descendían en cascada por los *cantones*, viendo á verterse hasta desbordar las acequias de las *Siete calles* que tenían este privilegio.....

Y por ellas avanzaban á favor de imperceptible inclinación en la rasante, unas hacia la Plaza Vieja y otras hacia el portal de Zamu-

dio, donde estaba el gran sumidero y confluían las corrientes.

Aquello era la gloria para las gentes del barrio.....

Los *calquieros*—que allí abundaban—y los tenderos de boínas *garricos* y *charteses*—que no les iban en zaga—salían al dintel de sus puertas para celebrar el acontecimiento!.....

Cesaba el tráfico en los comercios y todos se preparaban para recibir dignamente á la marea.....

¡Qué satisfacción se retrataba en el semblante de aquellos apreciables tenderos y artistas de obra prima!.....

Aquel refrigerante estímulo era media vida para ellos.....

De once y media á doce, hora en que los barrenderos abrían los portones, era el momento en que los chicuelos apresuraban con impaciencia sus cuentas de suma y resta en el encerado de las escuelas públicas de la Villa.....

— O de las particulares de *Pitolero*, *Miguelito* y *Omar*... para salir con estrépito á disfrutar de la marea, después de haber mareado hasta la

saciedad á sus pacientes y beneméritos maestros.....



Colgados en bandolera sus *papelones*, acudían al arroyo los futuros doctores como moscas.....

Y aquí formaban una presa con *barro de bus-*

tina, ó con alguna otra materia malaxable... y allí la emprendían con un dique en toda regla...

Hasta que asomaba *Panchicos*, el veterano alguacil, con su varita de junco, á desbaratar las comenzadas obras de ingeniería.....

Cuando la marea llegaba á su plenitud, descalzábanse y se paseaban ufanos, desnudos de pie y pierna, haciendo graciosas piruetas y envidiables *chiplischaplas*.....

Algunos vecinos de los bajos, valiéndose ya de un cacharro, de una pala, ó de una escoba de palma, refrescaban el antuzano de sus respectivos establecimientos.....

Y era de ver las apuraciones de los precisados á cruzar una calle.....

Las mujeres no paraban mientes en si dejaban ver más ó menos la sección medieval... y alzaban la falda que era un consuelo.....

Los hombres hacían equilibrios y daban largas zancadas para salvar el torrente, acabando por tomar pediluvios zapateados.....

Lo cual si molestaba al contrariado transeunte, causaba no poco regocijo entre los platónicos espectadores.....

Hasta que le ocurriese al más caritativo co

locar de través algúñ largo banco de madera ó una serie de sillas para que los más necesitados pudiesen salvar el abismo, sin detrimiento mayor, pero haciendo volatines gratis.....

Para los chicos, era la consecuencia natural, las azotainas á domicilio... en casa de aquéllos diablillos anfibios, que no se habían contentado con refrescar las piernas, sino que la mojadura trascendía á los calzones y á algo más.....

Pero al menos entonces hacíamos alarde, y con verdad, de abundancia de agua.....

Ahora, para hacer como que refrescan las calles, pasean con gravedad ese carro-tanque ó adenisculo municipal que riega los suelos.....

Y al cuarto de hora—es probado —un charrón de padre y muy señor mío hace perfectamente inútil el simulacro.

Las *mareas* de antaño proporcionaban bienestar frescura y limpieza en las *Siete calles*.....

Ogaño, ni en las siete, ni en las ciento hay mareas, ni fino empedrado propio para el deslizamiento de las *narrias*.....

Pero en cambio hay en ellas pléthora de caballotes normandos y de *adoquines*... de todas clases, castas y calidades.....

Y por las aceras se ve profusión de placas de hierro afectando en su centro la forma de comisura, con una leyenda que resulta epigrámatico y cruel sarcasmo.....

BOCA DE RIEGO—dicen sus letras de fundición.....

Y nosotros vamos pisando con desdén tan ingeniosa alegoría y ahogamos con torpe planta el himno que pugna por salir de aquellas bocas que para *hacerse agua* estaban destinadas.....

¡Pisoteada la *Boca de Riego* en las calles de la culta y liberalesca Villa de Bilbao!

¡Qué mucho, pues, que en ellas haya surgido tanto apócrifo..... *Rrrremelao!*





No sé por qué me representa esto, algo así como el famoso S P Q R de los romanos.....

Verdad es que con quitar una letra y hacer un pequeño aditamento á otra, el resultado es cabal.

Y ustedes seguramente dirán:

¿Pero qué tiene que ver el *esepecuerre* de los antiguos romanos, con el *sport* de los modernos bilbaínos?...

Pues, nada; que aquéllos lo usaban como enseña de su patria y éstos lo enseñan como usanza de la patria de los demás.....

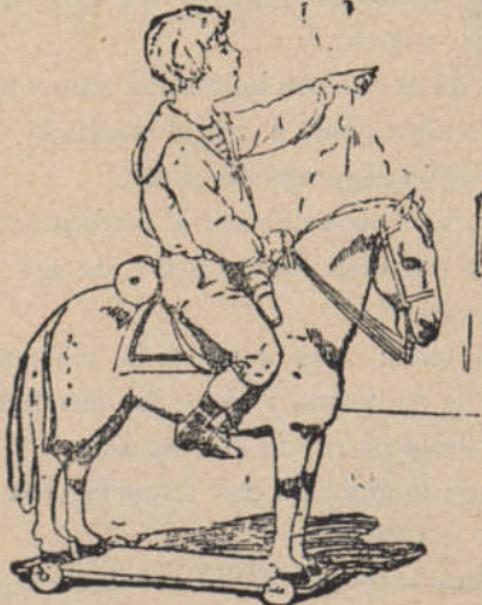
Por eso lo finalizan con T que es cosa importada de la China.

Nuestra buena sociedad—así llamada porque hay quien cree que es una *malva*—parece que

educa á sus hijos para *artistas ecuestres, volatineros, atletas, ó algo por el estilo.....*

Y si es cierto que el estilo es el hombre, nos vamos á encontrar dentro de poco con una *buena sociedad de chalanes, histriones y matones*, que no habrá más que pedir.....

Desde que el infante puede tenerse en pie, lo visten aquí con todos los primores y arrumacos propios de los circos, y por de pronto lo acostumbran á cabalgar en un *clarileño* de cartón..



Y cuando ya adquirió alguna fuerza en sus

piernas... ahí está el *biciclo*... uno de los *esportes*—
hay que fonetizar el vocablo—más correctos...

Y así veréis cruzar por el Campo Volantín
ó la Gran Vía haciendo sonar aquella graciosa
trompetilla, para que os hagáis á un lado, y lu-
ciendo las torneadas pantorrillas, á más de un
velocipedista distinguido... por su ajustada cami-
seta é inverosímil gorilla.....



Luego vienen los *boat races* ó regatas en nues-
tra ría, con esas *anguilas* ó esquifes de *mírame*
y no me toques.....

Allí lucen los *biceps* de sus nervudos brazos
los intrépidos remeros.....



¿Y qué diremos de la chifladura patinadora,

en la que no solo lucen ellos... sino que también ellas... vamos, que lucen cosas buenas en sus felicísimas caídas?...

Acercaos al *Olimpo* —al que está en la Salve á la vera de *Peñaforrada*, quiero decir—y veréis lo que es patinar en seco en aquel elegante, *skating rink*, y me diréis si esto que parece imitación á inglés, es ó no canela fina.....

Y á ciertas horas veréis á ellas salir de allí en interesantes grupos con su maletita en la mano, como cuando ha terminado el ensayo del *Coro de Señoras*, ó del cuerpo coreográfico en algún coliseo.....

No hablemos del *foot ball*, pues en mi supina ignorancia no conozco otros *fotes* que los que me sirven de vehículo para el chocolate....

Ni de las fiestas *hípicas*... más propias para causar hipo á quien no puede darse el pisto de asistir á la *pista* en vistoso y cómodo carruaje....

De esto os hablará en su día desde Lamiaco otra competente Sociedad:

La del *Fomento de la cría caballar*...

Y en tan delicada materia tenemos que callar pues no entendemos esa monserga de *jockey*, *starler*, *handicaps*, etc., etc.

Pero señora—os oigo increpar á esa *buena sociedad*—¿no tenemos aquí, en la patria de la pelota y de los inteligentes pelotaris, del hierro y de los fuertes tiradores de barra, de las lanchas y de los esforzados bogadores, ejercicios de agilidad, fuerza y destreza más viriles, más hermosos, más peculiares y más clásicos... sin apelar á esa serie de extranjerismos que queréis elevar á la cuarta potencia del buen tono y de la distinción?...

Y dígote en confianza, amado Teótimo, ó discreto lector, si por acaso eres joven y te dejares llevar incautamente por la seducción hacia tales derroteros, esto, que á guisa de estambote servirá para finalizar mis *de-sport-illados* renglones:

*Si en busca de malvas vas...
mal vas por ese camino!...*





LA TERTULIA DE PACO



LLÁ por la época en que aún nos eran desconocidas ó poco menos las loco-motoras, es decir, cuando las *diligencias* se hallaban todavía en su apogeo, hubo una administración de coches frente por frente al famoso tilo del Arenal.....

Era la administración de Paco.

En ella paraban ó de ella partían todas aquellas personas á quienes la necesidad ó el

afán de viajar obligaba á someterse á tal prueba.....

Que después de todo, no sólo resultaba tolerable, sino hasta revestida de ciertos encantos...

Apeábanse los viajeros y después de estirar brazos y piernas para desentumecer sus molidos huesos, sacudían el polvo de la ropa—sobre todo los que prefirieron ocupar la *rotonda* antes que ponerse *en berlina*—y entraban á descansar en la administración, mientras desenganchaban el tiro de mulas y sacaban de la *baca* los equipajes.....

Revuelto... en amable desorden, aparecía por allí... uno ó varios *mundos* entre *maletas* de diversas formas y hechuras, bajo un dosel de collarones, bridás y cabezadas.....

A la llegada ó salida de la diligencia, quienes entraban á fisionear, quienes á recibir ó despedir al pariente ó al amigo, y entre todos ellos componían la flor y nata de los bilbaínos de pura raza: *la tertulia de Paco*.....

Por la mañana se quedaban de charla... por la tarde... ídem de lienzo... y si era verano además, á tomar... el fresco, y aspirar las emanaciones del imponderable tilo.....

Sacaban las sillas al exterior, arrimándolas á la pared.....

¡Y qué pláticas tan sabrosas, y qué de anécdotas y chistes salían á relucir!.....



Si pasamos revista á los tertulianos más conspicuos, recordaremos que nunca faltaban el occurrente Lucas Ogara, el popular doctor Pepe Caño, el chispeante *Argos*, el indispensable *Chomin Barullo*, el socarrón *Paco Baldro*, el exclaustra-

do Equisuain, los veteranos don Luis Echevarría—que educó lo menos á tres generaciones de bilbaínos—y el ex-constructor naval, don Marcelino Bareño—que está haciendo la prueba práctica para deducir lógicamente hasta dónde puede llegar un hombre bien cuidado.....

Cada cual llevaba un saco de cuentos salaldísimos y entretenidos, que les soltaban según las circunstancias, ya al aire libre ó bien bajo techo.....

Y luego, ¡qué polémicas tan luminosas sobre política palpitante... ó sobre gastronomía ó tauromaquia!

Era una tertulia *sui generis*, que á veces daba tal jaqueca al dueño del establecimiento, que ni le dejaban hacer con tranquilidad sus anotaciones, dentro del cuchitril que le servía de escritorio.....

Especialmente cuando llegaban los toreros para las corridas de Agosto... ó los estudiantes para las vacaciones de Navidad.....

¡Aquello era entonces una olla de grillos!

Pero... todo *varea*, y esto mató á aquello.

O lo que es igual: el ferrocarril mató á la diligencia.....

Ya no quedaba más que la de Santander y algunos otros pueblos de la provincia.....

Desapareció para aquélla, el vivo tráfago del viajero de *mundo*... como desapareció para nosotros del mundo de los vivos, el bueno de Paco Anchústegui.....

Sin embargo, los más conspicuos, siguieron acudiendo á la querencia de la tertulia y allí se sentaban un si es no es mustios y cariacontecidos.....

Por fin una idea feliz y salvadora, tuvieron los que al cesar la administración de coches se hicieron cargo del local, formando una Sociedad *Limitada*... es cierto, pero limitada á ser la más genuinamente bilbaína entre la turbamulta de Sociedades ó círculos más ó menos viciosos que existen en la metrópoli de Vizcaya.....

Y á esta Sociedad tuvieron sus fundadores el buen acuerdo de bautizar—sin agua, por supuesto—con el nombre de *Tertulia de Paco*, rindiendo así homenaje á la memoria del difunto y paciente administrador, que dió origen á la agrupación.

Aunque en otro estilo, algo participa de la índole de aquella famosa *Pastelería*.....

Solo que allí eran todos jóvenes atolondrados y de buen humor... y aquí son proyectos y formalotes, pero tampoco les van en zaga en punto á humor y buen temple.....

Quitóse el cuchitril de Paco; empapeláronse las paredes; hízose una banqueta corrida de pana roja; dióse una buena mano de fregado al suelo.....

Y sin más ambajes ni rodeos, ni mesas, ni biblioteca, ni reglamento, ni mozos, ni mozas, ni zarandajas... cada socio tiene su llavín, entra cuando le acomoda, sale al paseo, coloca su silla en la acera, enciende ó apaga el gas... y tan contento.

Sus cuarenta socios—baraja completa—pagan allí mismo la modesta cuota á uno de ellos que hace de cajero.....

Este á su vez paga el arrendamiento, luz, y limpieza y... *Laus Deo*.

Con el tiempo han ido desapareciendo algunos de los conspicuos.....

Pero aun queda lucido núcleo, empezando por su Presidente honorario y vitalicio, el respetable don Agustín M.^a de Obieta, propietario de la casa y decano y predilecto médico de Bilbao.

La *Tertulia de Paco*, no puede ser más típica ni tener más sabor local.

Sus miembros son libres, felices é independientes.....

Pocos, pero bien avenidos: este es su lema.

Y dado el carácter y la fisonomía franca y jovial de este centro de reunión, debían colocar en su dintel un letrero, que contrastando con el que pusiera el Dante á las puertas de aquel otro centro de chamusquina, dijese á los nuevos socios:

Lasciate ogni tristezza voi ch'entrate!





LOS MOZOS DE CANDELA

NTRE todos los pilletes que se dedicaban al oficio, ninguno había conseguido reunir clientela tan selecta y numerosa como la que tuvieron *Ruin* y *Chicharro*.....

Tipos rufianescos que nos recordaban á los famosos *Rinconete* y *Cortadillo* del inmortal Cervantes.

Hábiles como ellos solos en los juegos de *las chapas* y del *cotán*, no eran menos diestros en el manejo del devocionario de las cuarenta hojas.....

Los capítulos de su predilección en ese libro

ejemplar, eran los titulados *el cané y el monte.....*

Y armaban timba en la penumbra de cualquier tramo de escalera poco frecuentada.

Pascasio Lizarbe no había conquistado aún el aura popular con la fabricación de los fósforos *de Cascante.....*

Las *pajuelas* sólo se empleaban para hacer fuego en las cocinas.....

A los fumadores se presentaba en la mesa después de los postres la *chofeta*—especie de anafre con unos carbones en ascua tomados del fogón para encender los cigarros ó cigarrillos.....

Y en la calle, algunos chapados á la antigua usaban el eslabón de hierro que chocando con la piedra de chispa, prendía un pedacito de yesca.....

Pero esto era molesto y además tenía el inconveniente de exponer los bolsillos del individuo á ser perforados por combustión lenta.

Los elegantes no usaban tales adminículos.

Y la industria callejera vino en su auxilio.

A las horas en que aquellos iban á solazarse en el Arenal, veíase á *Ruin* y á *Chicharro* so-

plando con ahínco, para mantener vivo el fuego sacro, en un tizón cuidadosamente encendido por uno de sus cabos y coquetonamente envuelto el extremo inferior en blanquísimas vitela, para librar del tizne del carbón las pulcras manos de los desocupados paseantes ó caballeros particulares.....

En cuanto alguno hacía mención de sacar la petaca, ya estaba á su vera uno de los *mozos de candela*, con los carrillos inflados, actuando el sopleteo para reavivar la brasa y ofrecérsela al parroquiano.



Los desocupados paseantes ó caballeros particulares, solían correrse de higas á brevas, dan-

do á sus protejidos un par de *ochotes* viejos ó algún *monedón* de nuevo cuño.

Y por esa mezquina gratificación servían su fuego lo mismo en Agosto que en Enero, con tanta eficacia, como asiduidad y desinterés.....

El *moxo de candela* era además el *correvedile* más apropiado para ciertas misiones y comisiones.....

O para traer con presteza un paquete de cigarrillos de *La Cibeles*, de *Isidora* ó de *Lamiquiz*, cuando no exigía el fumador que fuesen de aquel industrial que tenía por divisa:

Mi fama por el Orbe vuela,
ó de aquel otro cuyo lema rezaba:

Policarpo García
la barca es mía,
número cuarenta y siete
en la Tendería.

.....

Las cerillas de *Cascante*—más comúnmente llamadas *mistos*—fueron generalizándose, aunque por entonces eran más bien piezas de pirotecnia, á juzgar por el estampido que producían y el negro humo y las locas llamaradas que arrojaban.

Desde que aparecieron las primeras cajas con una redondilla en su tapa tan notable como la que antes he transcrita, fueron poco á poco perfeccionándose y modificándose las que denominaron *tremendas, baules, monstruos, vagones, etc.*

Más tarde se ofrecieron al público las cerillas *sin ruido*.

Y Zaragüeta y otros fabricantes fosfóricos hicieron ruda competencia al industrioso iniciador y propagador de aquel elemento de luz en España.....

Salieron las primorosas cajas con gomas en la tapa, retratos de políticos, toreros y artistas.....

Otras pornográficas, alfabéticas, místicas, de charadas, de geroglíficos.....

La chifladura coleccionadora se hizo cargo de esos trozos de cartón.

Llegó á ser el *summum* para ciertas reputaciones, la celebridad que les diera las cajas de fósforos con la reproducción de sus efigies ó caricaturas.....

Y los chicos hicieron objeto de uno de sus juegos predilectos los cromos ó *santos* que adornaban las tapas de aquellos preciados estuches.

do á sus protejidos un par de *ochotes* viejos ó algún *monedón* de nuevo cuño.

Y por esa mezquina gratificación servían su fuego lo mismo en Agosto que en Enero, con tanta eficacia, como asiduidad y desinterés.....

El *mozo de candela* era además el *correvedile* más apropiado para ciertas misiones y comisiones.....

O para traer con presteza un paquete de cigarrillos de *La Cibeles*, de *Isidora* ó de *Lamiquiz*, cuando no exigía el fumador que fuesen de aquel industrial que tenía por divisa:

Mi fama por el Orbe vuela,
ó de aquel otro cuyo lema rezaba:

Policarpo García
la barca es mía,
número cuarenta y siete
en la Tendería.

.....

Las cerillas de *Cascante*—más comúnmente llamadas *mistas*—fueron generalizándose, aunque por entonces eran más bien piezas de pirotecnia, á juzgar por el estampido que producían y el negro humo y las locas llamadas que arrojaban.

Desde que aparecieron las primeras cajas con una redondilla en su tapa tan notable como la que antes he transcrita, fueron poco á poco perfeccionándose y modificándose las que denominaron *tremendas, baules, monstruos, vagones, etc.*

Más tarde se ofrecieron al público las cerillas *sin ruído*.

Y Zaragüeta y otros fabricantes fosfóricos hicieron ruda competencia al industrioso iniciador y propagador de aquel elemento de luz en España.....

Salieron las primorosas cajas con gomas en la tapa, retratos de políticos, toreros y artistas.....

Otras pornográficas, alfabéticas, místicas, de charadas, de geroglíficos.....

La chifladura coleccionadora se hizo cargo de esos trozos de cartón.

Llegó á ser el *summum* para ciertas reputaciones, la celebridad que les diera las cajas de fósforos con la reproducción de sus efigies ó caricaturas.....

Y los chicos hicieron objeto de uno de sus juegos predilectos los cromos ó *santos* que adornaban las tapas de aquellos preciados estuches.

Vino después el malhadado estanco del tabaco en las provincias vascongadas, donde su venta había sido libre.....

Y desaparecieron de Bilbao las cigarrerías. Llenáronse sus calles de *Estancos Nacionales* con su rótulo chillón y cursi,...

Y aquellos estancos eran los estanques en que nadaban los protejidos del gobierno, siendo la mayor parte provistos en gente extraña al país.

En aquellos tenduchos—más tarde *Expendidurías* de la Tabacalera—se vendía desde la feroz tagarnina y el espeluznante pitillo, el sello de correos, el papel timbrado y demás *regalías gubernamentales*, hasta la cerilla... de los oídos y la fosfórica, que ya iba siendo una necesidad para todo ciudadano.

Y llegadas las cosas á este punto, nuestros *mozos de candela*, tuvieron que emigrar á ganarse el sustento de otro modo.

Porque, ¿quién no llevaba ya una caja de cerillas en el bolsillo?.....

Ruin que traía felices disposiciones para el arte de *Leotard*, se dedicó á volatinero, alistándose en una compañía ambulante.

Chicharro... ¡quién sabe adónde le llevarían sus instintos para achicharrar á las gentes!

Hoy que también se ha consentido en el monopolio de los fósforos, y éstos han dado salto atrás volviendo á su primitivo carácter pirotécnico, echamos de menos á *Ruin* y á *Chicharro*.

¡Quién tuviera á mano aquellos mozos de candela, cuyo procedimiento era tan barato, limpio y rápido como práctico, eficaz y cómodo!....

Por eso y á falta de ellos han vuelto algunos al uso del mechero perfeccionado.....

Loados sean los paternales gobernantes de la hispana grey!.....

Y después de todo ¿qué son ellos más que un fiel trasunto de los fosforitos de *Cascante*?...

Mucho ruído... fulgor momentáneo que chisporrotea... y luego... *apaga y vámonos*.





EL ORFEÓN



OMENZABA triste y sombría
la cuaresma de 1862.

La clausura del teatro y
de todo centro de solaz y es-
parcimiento, necesariamente
hacían presagiar horas de
hastío.....

Contábamos aquí por entonces con un regu-
lar plantel de jóvenes *dilettanti* de la buena
cepa—de la *buena sociedad*, que se diría hoy
con empacho—verdaderos aficionados al divino

arte, que cultivaban *con amore...* pero así, desperdigados, cada uno en su casa y Dios en la de todos.....

Reducidos á tan estrechos horizontes, ¿cómo hacer frente á la austeridad de la dama que se nos colaba por las puertas, con su descolorido y flácido acompañamiento de ayunos y vigilias?.....

Solución al canto... y canto por solución.

Consiguióse del Ayuntamiento que cediera graciosamente el salón de descanso del antiguo teatro del Arenal adonde todas las noches acudíamos con asiduidad y constancia...

Dos excelentes amigas de las que nunca debe separarse quien aspire á realizar grandes propósitos.

Acariciábamos la idea de implantar aquí como medio de reunión y honesto pasatiempo, la música orfeónica, tan escasamente conocida como mal apreciada entonces por la mayoría de las gentes.

Y como entre todos nosotros ninguno llegase física ni artísticamente á la *talla* del distinguido *virtuoso* Eduardo Achútegui, ni le aventajase en condiciones especiales para diri-

gir el cotarro, fué proclamado *maestro concertatore*.....

Bajo su diestra batuta comenzaron nuestros modestos ensayos corales.....

Al principio no seríamos muchos más de unos diez y seis, los que convenientemente aliñados, ligados y agrupados en la semiobscuridad de aquel salón cual semicorcheas en compasillo, no cesábamos de emitir... nota tras nota, sin omitir *qualche* notable gallo...



Y nuestro entusiasmo individual por el efecto que la colectividad producía en nosotros mismos iba en animado *crescendo*.....

Resultado: que al finalizar tan temida cuaresma, después de hacerla frente con bravura y sorteando la adustez de aquella señora, nos encontramos con fuerzas para presentarnos en

público, dando una brillante serenata al Alcalde — que por entonces era D. Eduardo Victoria de Lecea, de grata recordación — frente á su casa de Zabalbide.

Fueron las primicias del naciente Orfeón.....

Y á esa...

..... «*novel gloria
che in Achuri, del mondo ha consecuto»*
aludían aquellas estrofas de la graciosísima ODA burlesca en italiano *macarrónico*, que uno de los más caracterizados orfeonistas, compuso y recitó en traje de Virgilio:

«*Per noi uddir, il figlio di famiglia
per la finestra scapa silenzioso!
per noi uddir, la dragha si levanta (*)
e alla piazza discende
di San Anton la móible giralda!.....*

.....
«*E ancor altro prodigio vi racconto
che tutta l'ossevó la citá invitta:
un gatto ch'era morto sotto il ponto
all nostro canto ricovró la vita!»*

(*) Se estaba dragando aquella parte de la ría.

Continuaron los ensayos con mayor ardimento, y las filas engrosando con valiosos refuerzos.

Al *Canto á Teresa*, compuesto expresamente para nosotros por el notable Maestro bilbaíno Avelino Aguirre, siguió *El Amanecer* y el motete *Bone Pastor* del ilustre Eslava, varias melodías alemanas, cantos populares vascongados, etc.....

El famoso Jérica, portero del teatro, fué también el cancerbero del Orfeón.....

Y á pesar de todo no pudo evitarse el que menudearan visitas tan importunas como la del entonces gobernador militar de la plaza ó las del celeberrimo D. José Ramón del Arenal y demás curiosos parlantes.

Por eso decía la mencionada ODA en un arranque invocatorio, después de citar al *Brigadier insano don Pasquale*:

*«¡Oh, Férica! che guarda qual un dogo
la sacra porta del Orfeon bilbaíno
se alcun mortal profano
dimanda la tua venia
per andar al salon, non la conceda:
fin non raggiona e CASCA!»*

Aquel mismo año cantó el pujante cuerpo coral en la solemne función que las Hijas de María celebraban en San Nicolás, varios himnos y motetes que sorprendieron por la novedad y por el armónico, severo y pastoso conjunto que resultaba de las voces solas.

En vista del éxito alcanzado por el Orfeón y habiendo además entre nosotros algunos tañedores de instrumentos de cuerda y arco, las corrientes artísticas nos llevaron por otros rumbos á fundar *El Salón* de la calle de Jardines, que tantos días de ventura y celebridad llegó á alcanzar en aquellos tiempos!

.....

Con los restos de aquel Orfeón y otros elementos que consiguieron reunir, organizaron los laboriosos profesores de piano Calvo y Diego el Orfeón de obreros, que dió varios conciertos memorables, pasando su larga vida entre mil vicisitudes, incluso la malhadada guerra civil.

Vino á reconstituirlo más tarde el conocido y aventajado compositor bilbaíno Cleto Zavala, que desde luego adoptó el uso de la boina roja

como distintivo y el lujoso estandarte 6 bandera como enseña.



Asistió entonces á varios certámenes en Madrid, obteniendo en ellos importantes premios.

Es indudable que bajo la acertada dirección de Cleto Zavala, el Orfeón bilbaino realizó un gran avance en el progreso musical.

Hacia 1891 pasó aquélla al activo y

entendido maestro de Capilla de Santiago Aureliano de Valle.

Este ha realizado prodigios con el Orfeón conduciéndolo de victoria en victoria.....

Madrid, París, Barcelona, Santander, San Juan de Luz, Biárritz, San Sebastián, Pamplona.. han visto desfilar al Orfeón bilbaíno victorioso siempre.....

Y conste que todavía hay elementos del primitivo y modesto Orfeón de ayer (?)—hace treinta años—en el invencible de hoy.

Hay en él quienes pasando por la jefatura de Achútegui, Calvo-Diego y Zavala hasta la de Valle, han atravesado éste que llaman de lágrimas, cantando y venciendo de todas, todas...

Y sino que lo digan los consecuentes *Pachote* y *Muñagorri*, que no me dejarán mentir.

El primero sigue y seguirá de portaestandarte ó heraldo dignísimo de la Sociedad y el segundo de bajo... vamos, debajo de nadie, más que de su boína, pero escudado á veces en sus gloriosas antiparras.

En estos momentos regresa el laureado Orfeón de la capital navarra, donde ha alcanzado

el gran premio de honor y otros dos más, luchando con muchas y afamadas sociedades de su especie.....

Apesar de lo desapacible del tiempo, el pueblo en masa acude á recibirlo.....

Quién hubiera presagiado al comenzar la triste y sombría cuaresma de 1862 que aquel conato de Orfeón, tan modestamente improvisado había de llegar á ser una institución tan potente y popular en Bilbao!

.....

Llegó por fin...

La luna quiso también darle la bienvenida y disipó los nubarrones, asomando su faz redonda y placentera.....

Los cohetes hendían los aires y ensordecía su vivo tiroteo mezclado con el estampido de los morteretes.

Las antorchas, las farolas de mano, las luces de Bengala, daban al escenario un aspecto deslumbrador y fantástico.

La gente formaba apretada carrera desde la entrada de la Ronda hasta la Estación de Achuri.

Los tamborileros de gran gala y la banda

de Garellano en pleno, animaban la marcha con alegres pasacalles.

Al llegar, después de las carretelas que conducían al Orfeón infantil, aquella en que venía el director Valle, la condecorada bandera en manos de su digno y veterano portador *Pachote* y algunos otros de la comisión, el entusiasmo de las masas fué delirante, febril.....

Nada, una manifestación... simpática, artística y espontánea, allí mismo donde el Orfeón hizo su primer pinito.

En Achuri.

—Esta Sociedad Coral es realmente de..... coral—decía una linda muchacha al pasar la comitiva.

—¡Y de lo fino!—añadió otra no menos agraciada.—Por algo llevan boina roja los que la componen.....

Los balcones de la *Sociedad Bilbaína*, *El Sitio*, *Club Náutico*, *Euskalerria*, *Círculo Católico* y otros se hallaban profusamente iluminados.....

No hablemos del derroche de luces y colgaduras que ostentaba la fachada de la Sociedad Coral en la calle de la Torre.....

El acontecimiento ha sido celebrado por todas las clases del pueblo y formará época en los fastos bilbaínos.

¡Loor al egregio Orfeón!

¡Loor á su director el Maestro Valle y á sus distinguidos solistas Enrique Rasche, Tomás Amann y Mario Losada!

Pero... también un modesto aplauso y un recuerdo cariñoso para los iniciadores de aquel pequeño Orfeón, que dió origen al potente y popular que ahora admiramos!.....

Suum cuique!

¶ En Bilbao y Julio de 1894 años.





LA FIESTA DE LA CALLE



I no todas, la mayor parte de las calles de nuestro Bilbao querido — no hablo ahora de las del ensanche ó el *desanche*, como, allí dicen los indoctos — tenían, y aún tienen muchas en gran estima, el santo de su devoción.

En hornacinas, más ó menos bellas, de cuyo aseo y alumbrado cuida la piedad de los vecinos, se venera las efigies de los patrones.....

Así tenemos á San Lorenzo *Martir Español* en Barrencalle, la Concepción en Correo, la Magdalena en Belosticalle, San José y Santa María en la de este último nombre, San Antonio en Achuri, el Apóstol Santiago en Bilbao-la-Vieja *et sic de ceteris.*

Cuando llegaba la festividad respectiva, las chicas recorrían el barrio, haciendo colecta para subvenir á los gastos de tamboril, fogata, música, luminaria al Santo y otras menudencias....

Ponían á contribución los barcos surtos en la ría, para que prestasen el telégrafo de banderas, que colocaban con cuerdas de balcón á balcón, formando pintoresca bóveda.

Pero lo que constituía la nota clásica era los *postixos ó peleles* que alternando con las banderas, lucían por todo lo alto.....

Y, cosa singular, siempre figuraban ser individuos del sexo feo.....

Se comprende, dada la posición que ocupaban.....

Eran sencillamente ropas grotescas rellenas de paja, que colgaban por los brazos en aspa y los vecinos hacían bailar tirando de la cuerda

al son del tamboril, produciendo con ello no poca algazara entre la gente menuda.



Presentaban las calles en fiesta un aspecto por extremo alegre, típico y regocijado.....

Sobre todo á la hora del crepúsculo, que era cuando entraba en el período de mayor animación.

Pilili el famosísimo sastre... por afición, pues como sastre era un desastre.....

Aquel *Pilili* de fisonomía inverosímil, frase hiperbólica y corazón siempre joven.....

Aquel que durante las corridas de Agosto bailaba la cuerda flaja en la talanquera y al llegar el último toro cantaba el entierro, encendiéndo cerillas en la contrabarrera.....

Aquel que agonizante ya, recibió la Ex-

trema-unción, tuvo valor y humor para levantarse de la cama silenciosamente y hacer una escapatoria hasta el café de *Barrera*, nada más que para echar la última copa de moscatel con sus compañeros de mesa y despedirse de ellos para el gran viaje

che non ha ritorno,

sucumbiendo con valor espartano en aquella misma noche.....

El *chirenísimo Pilili*, fué en aquellos tiempos el gran organizador de las fiestas de calle...

En la suya especialmente, demostraba una suma de conocimientos y un celo admirables, acudiendo á todas partes y pensando hasta en los menores detalles.....

Y la suya era la antigua *Calsomera*, que gozaba de patronato doble, con sexo diferente.....

San Pedro, tenía su sólio en la casa que existió en donde ahora está aquella, cuya planta baja ocupa la renombrada *tasca de Chinostra*.....

Nuestra Señora del Socorro, presidía desde la vieja Casa Consistorial — á la que ya no hay quien socorra — colocada en la pilastra fronte-
rizá á la calle Somera.....

No hay para qué decir que ambas fiestas se celebraban con todo rumbo en el barrio aquél.....

Ni que sus vecinos verían con júbilo y á despecho de los iconoclastas, el restablecimiento de aquellas efigies, y su culto festivo y popular.

No faltaría sucesor á *Pilili!*....

Por allí desfilaban durante las fiestas y á distintas horas, quiénes para husmear los puestos, quienes por examinar los corros y aspirar el aroma que salía de los merenderos, todas las celebridades del pueblo.

Concluída en San Juan la misa de once, pasaba renqueando *Caquiri*, que empeñado en ser mujer, quemóse las barbas con aguarrás y brochaba las habitaciones en calidad de *interrina*, haciendo llamar *Ignacia*... hasta que el pícaro reúma y las quemaduras le hicieron gastar muletas y envolverse todo él entre bayetas.....

La popular *Chominarrayo*, con su actividad febril, y su habilidad culinaria, daba la nota de color y de sabor al cuadro callejero.

Cruzaba hacia el medio día con dos ó tres

pieles de carnero á la espalda colgadas de una *makilla*, el alegre aldeano y simpático viejecito *Narru*, que cuando así le llamaban los chicos se reía á carcajadas, decía algunas palabras en vascuence y seguía su camino.....

Ya *entre dos luces*, aparecía *Ecénarro*, con la chaqueta al hombro, actitud dramática y *tesittura vinosa*, entonando con insistencia aquel estribillo patriótico:

*Napoleón... ¿qué hisó?
robar los tesoros de Espa-ña.*

Por fin asomaba cual otro *Diablo Cojuelo* el afamado *banquero...* de los de acepillado pino, cuya locura, si alguna tenía, consistió, no en profesar la libertad... de pico—como muchos necios—sino en practicarla con la gente picotuda, soltando á lo mejor todas las gallinas cuidadas por su mujer—que era pollera—no sin declamar con énfasis, por si así lo entendían mejor las ciudadanas plumáceas, esta admirable frase bilingüe:

¡Viva la liberté!

Y en tanto, el tamboril sonaba y la charan-

ga aturdía; las fogatas alumbraban la escena y la gente alumbrada también bailaba en torno.....

Si había algún altercado—que no solía haberlo—allí estaban el viejo *Panchicoles*, *Antón* el barrigón, *Iturri* el justiciero y *Machaín* el galopín.....

Los únicos alguaciles, alguacilados, que entonces sostenía el Municipio.

Ahora parece renacer la costumbre que había caído en desuso, y la última fiesta de calle que hemos presenciado hace poco, fué la del Cristo, en el barrio de su nombre.

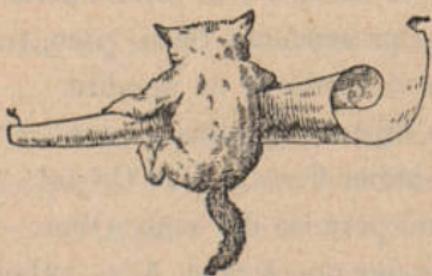
Lo que dijeron aquellas gentes:

Ha de haber fiesta, ¡Vive Cristo!

Y previo permiso del señor Olano—Alcalde que puede dar dos y raya á la vulgaridad de los alcaldes, para esto de evacuar con prontitud ciertos asuntos y contentar al pueblo—se llevó á cabo la brillante fiesta, que nos recordó los mejores tiempos de las clásicas *siete calles!*.....

Bilbao la Vieja y Urazurrutia se proponen celebrar con entusiasmo la próxima festividad de Santiago.....

Celebraremos nosotros que salgan en su buen
propósito, como el Santo:
En *caballo blanco!*



Las corridas de Agosto



RRANCA este vuelo de muy atrás.....

Y así era preciso para tener la satisfacción de reproducir fiel y exactamente como intento hacerlo, un cartel de toros que por fortuna ha llegado ileso hasta nuestros días.....

Es un cartel *fin de siglo...* pasado.

Como que se refiere á las corridas celebradas en la *Plaza Vieja*—hoy mercado—de Bilbao, en el año 1799...

Compare el curioso lector la sencillez é ingenuidad de ese documento—cuyo original solo mide 16 pulgadas de ancho por 13 de alto con los kilométricos, vistosos y ampulosos carteles del dia... prodigados en cada esquina.

Obsérvese también que los lidiadores de á pié, se posponen en él á los de á caballo, aun figurando entre los primeros el gran *Pedro Romero...*

Todo al revés de lo que ahora acontece...



LA NOBLE VILLA DE BILBAO

CELEBRARÁ CON REAL BENEFICIO QUATRO CORRIDAS DE TOROS
EN LOS DIAS DIEZ Y SEIS, DIEZ Y SIETE, DIEZ Y OCHO, DIEZ Y NUEVE, Y VEINTE DE AGOSTO DE 1799,
Y DESEANDO ESMERARSE COMO SIEMPRE EN LOS REGOCIOS PÚBLICOS
A PROPORCIÓN DE LAS CAUSAS QUE LOS MOTIVAN, HA PUESTO SINGULAR EMPENO
EN LA ELECCIÓN DE LAS VACADAS Y DEMÁS AGREGADOS.

Se correrán treinta y seis Toros; veinte de la vacada de Don Vicente Bello, de Palacio Rubio en tierra de Salamanca, con *divisa encarnada*; y los diez y seis de la de Don Diego Lopez de Colmenar viejo, con azul. En cada uno de los cuatro días se correrán nueve Toros, picandose siete, dos por la mañana, y cinco por la tarde, siendo los lidadores de à Caballo Sebastian de Rueda, de Xerez de la Frontera; Manuel de Guzmán, de Chiclana; y Josef García Colchon, de Chiclana, ó en su defecto Simon Bautista, de Xerez de la Frontera; y a los demás los lidiaran las quadrillas de à pie, al cuidado de Pedro Romero y Antonio Romero, hermanos.

En el dia de Novillada se correrán Novillos de dicho Colmenar viejo, y habrá otras diversiones durante los días de Corrida, para mayor complacencia del público, coronándose la función con un artificio de Combustibles, agradable y lucidamente colocados y dirigidos al objeto del festejo.

Estos anuncios habrían sido colocados con cuadradas y rojas obleas probablemente, tan solo en los soportales de *la casa de la Villa* ó en los pórticos de las iglesias.

Y habrá hoy más de cuatro indiferentes, que pasarán su vista por esa reproducción tomándola por esquina mortuaria.....

Pero... queden los comentarios para quien guste de hacerlos y pasemos á ocuparnos de *nuestras corridas de Agosto*.

.....

Siempre se han verificado aquí, desde el tiempo á que alcanza mi *chimbesca memoria*, comenzando en el siguiente domingo al de la festividad de la Vírgen de Begoña.

El dia de San Roque —abogado de la peste— ó sea el 16 de Agosto, ya habían llegado los toros á aquellos abundantes pastos...

Y los buenos aficionados—no á los pastos sino á los toros—que no eran pocos ni han descendido en número, ascendían jadeantes la empinada cuesta, para examinar los *bichos* á corta distancia y juzgar por su planta de las grandes epopeyas que estaban destinados á realizar.

Juanicolargo solía ser el enviado extraordinario con la misión de escogerlos en la dehesa,..

Y si alguno salía mogon, tuerto ó rabilar-go... ¡Pobre *Juanicolargo*!

Pero en fin, se cazaba dos ó tres pájaros de un tiro entre los que por una ú otra causa hacían ese dia su excursión á la meseta de *Ventabarri*...

Los de sangre torera, se daban por satisfechos entablando amplia discusión sobre si aquel *retinto* daría más juego que el *jabonero* de al lado, ó si el *bragao* que estaba más distante sería superior al *corniveleto* que se hallaba más cercano...

Las lindas costureras, lucían su gracia en la afamada romería, después de haber sufrido no escasas *broncas* al cruzar alguna de las *siete calles*, merced al estrépito que armaban los *calqueros* y demás gentecilla envidiosa y maleante, al verlas marchar tan peripuestas y almidonadas á la conquista.....

La sencilla campesina, penetraba en la ermita, y como anduviese en lenguas la proximidad del terrible *huesped del Gánges* —

ahora *microbiolizado* — postrábase de hinojos ante la bendita imagen y juntando las manos en alto formulaba su íntima oración exclamando con fervor:

—*San Droque glorioso... quitate de ahí,
peste!*



Al siguiente día casi siempre, llegaba la diligencia con los chicos de coleta.....

En la administración de coches del Arenal, les aguardaba lo mejorcito del pueblo.....

Se hacía derroche de *volanderas* y *chupinazos* en cuanto asomaba el vehículo.....

Y no se si hasta las campanas de San Nicolás repicaban espontáneamente, poseídas también ellas del público entusiasmo.....

Por fin...—¡y sólo era el principio!—amanecía el domingo.

Comenzaba la brega con el encierro... y para presenciarlo acudía á la antigua plaza de Abando, medio Bilbao.....

Era el *quitapistas* de nuestros aficionados...

Después, para hacer boca, venía *la prueba*, ó sea media corrida á media mañana.....

Por la tarde, la corrida general!.....

Plato fuerte; entradas soberbias; animación inenarrable, sobre todo al iniciarse los brindis.....

Al siguiente día, la misma historia desde la mañana hasta la noche.....

El tercero, era el llamado de *Vaco* ó *Baco*, que no estoy muy seguro de la ortografía que conviene al vocablo.....

Y era el destinado para las cucañas de cañón, regatas en el Nervión, y otros excesos de relumbrón..... que acababan en *¡pin! ¡pon!*

Seguían otros dos días iguales *pe á pa á* los dos primeros...

Resúmen: unos 40 á 50 toros y cuando menos doble número de caballos muertos.....

Como quien dice en español... *cien cuernos!* y en portugués *cuatrocentos peus de cavallhos!*.....

En la lidia de á pié eran las lumbreras de la época, el perfilado *Cayetano Sanz*, el gordínflón *Lavi*, el arriesgado *Cúchares*, el distinguido *Salamanquino* ó el gitanesco *Tato*, entre los de por allá.....

Y entre los nuestros, el durangués *Mendibil*, el sobresaliente *Vinagre*—que después fué guerrillero al cortarse la coleta dejándose crecer el canoso bigote—y como banderillero de búten el cordonero *Rechina*.

Los de caballería estaban representados por *Charpa*, *Calderón*, el *Naranjero*, ó el *Pelón*.....

Comentando aquellas lides y el mérito de aquellos lidiadores, un grupo de gente *crúa*, en el cual figuraban *Candidito* y *Chaviri*—diestros procedentes del mismísimo Achuri y con vergüenza torera ellos—decía el primero:

—Calla, hombre, calla,... desde que viene tanta *saborrería* de Madrid, estas no son corridas ni chanfainas.....

Sin embargo, el espectáculo resultaba brillante... pero de muchos quilates.

Abundaban los ingeniosos carteles en que los *chimbos* aludíamos á los *babazorros*, estos á los primeros, aquellos á los *cucos*.....

El último día tocaba la música el entierro... y la gente hacía coro.....

En el Arenal, durante las fiestas de corridas todos y todas se corrían y echaban el resto allí...

Las muchachas casaderas sacaban á relucir las clásicas mantillas blancas... y cuidado que á algunas les costaba Dios y ayuda el conseguirlas.....

Como que las guardaba en casa el abuelo... y solo permitía á las niñas su exhibición, en fechas muy señaladas...

Pero hogaño, el abigarrado paseo del Arenal tiene en tales días un carácter más... cosmopolita.

Y en el ruedo ya no se vé aquella animación ni aquellas figuras que tanto echamos de menos...

La de *Chomin-barullo* en mangas de camisa y afónico de tanto reñir y gritar de entre barreras á la gente remolona.....

Ni la de *Pilili* bailando la cuerda floja.....

La de Castañiza cuyo entusiasmo por los toros rayaba en delirio y desde la talanquera se comunicaba con todo el personal del ruedo...

Ni aun la del viejo é inspirado vate que impacientándose en la suerte del estoque.....



declamaba á voz en cuello, henchida su musa de noble indignación:

*Pues si de esta no le matas.....
te pondremos alpargatas;
ciñéndote una corona
de tomates y patatas!!*

Una observación: Antes en las corridas de Agosto eran los días espléndidos... de luz, de calor y de color.....

Ahora el sol se esconde como ruborizado, y hasta se dan casos de iniciarse un tristón y persistente *siri-miri*.....

¿Será que vá enfriándose la afición del planeta?

Creo más bien que el planeta está hoy por los tiros largos y deslumbrantes equipajes.....

Y el *summum* para algunos es ir y venir tomando la plaza por pretexto, para pavonearse guiando lujosas carretelas, y llevando á su vera los estúpidos lacayos forrados en vistosísimas libreas.....

¡Cuánto nos hubieran hecho reir todos esos lustres, retrotrayendo la escena unos cuantos lustros!

Además, ya los toros vienen por el tren... los toreros llegan por el tren... y á favor de tantos trenes... apenas se apercibe la gente más que de la mucha que se reune en tonto.....

Para concluir:

Séame permitido, aunque profano, é insignificante en el orden zoológico, tomar los tras-

tos, y de la manera más correcta en tauro-maquia, dirigirme al público benévolο.....



montera en mano, como cuando el matador al disponerse á escabecchar la *res*, se dirigía al señor Gobernador, diciéndole:

— Brindo por usía—por toda la compañía —y hasta porque llegue el día—en que acabe esta manía—de fabricar alegría - con tan grande tontería!



que solament le rebien en el dero de presentacion
le dieren de mas la consideracion y estimacion
que se merecia. Solamente se hablaron de los
medios al dia siguiente con su dho
señor don... nro lo qual supieron que
no se podian traer de abajo ni
se salio de su



LAS CARGUERAS

VE María! grave te andas, sin haser caso ni nada para pasar!.....
Mujer de Dios, no te había hecho reparo.....

—¿Reparo?... los surijanos ponen.....
—¡Miá la otra, qué grasiosa!
—¡Oyes tú!... si fuera grasiosa á la comedia me llevarían.....

Estos que podemos llamar discreteos populares, diálogos rápidos, llenos de intención é ingenio, era frecuente oír en medio de la calle, entre nuestras antiguas cargueras.....

La flor y nata de la manolería bilbaína de aquella época.

Honradas á carta cabal ellas... y aseadas también hasta la pulcritud.

Gastaban en la arrogante cabeza pañuelo y trenzas largas como nuestras campesinas, lle-

vando el *sorqui* siempre en su puesto, cual dia-
dema correspondiente á la jerarquía que repre-
sentaban; limpio cendal en su seno y corpiño
descotado y bien ceñido.....

La saya á media pierna; pie desnudo y ces-
ta al brazo... cuando estaban en reposo.



Se dedicaban principalmente á la descarga
del bacalao y al transporte de sacas de lana.....

Que eran entonces los dos artículos de co-
mercio que más vida y utilidad daban á nues-
tro tráfico.....

Como que antes del establecimiento de la

Aduana—¡felices tiempos!—era este puerto el depósito general de bacalao para toda España.....

Y el punto de embarque casi exclusivo para las lanas que se exportaban al Norte.....

A cuyo efecto se construyó un edificio muy grande, destinado solo á depósito y embale de las sacas.....

Caserón que, ya decrepito, hemos conocido hasta hace poco en Marzana, con el nombre de *El Almacén de lanas*.....

¡Ah! las *comisiones de lana*!... pues no eran poco importantes que digamos!

Tanto que á favor de ellas pudieron muchos llamarse *Juan Particular*, y no pocos alcanzaron la categoría de *Juan Lanas*...



À falta de billetes de Banco y otros ingredientes á la moda, los cobros y pagos de le-

tras—que también eran muy importantes—se hacían en brillante, contante y sonante metálico.....

Y para llevarlo de escritorio á escritorio, había algunas cargueras distinguidas ó preferidas.....

Las más sentadas, proyectas y conocidas.....

Ellas podían decir con verdad que pasaban su vida abrumadas bajo el peso de miles de pesos fuertes... quizá de millones....

Cuando llegaba á un escritorio con la nota de la paga, el cobrador de los corredores de cambios, Panchi Sacristán, lo primero que le preguntaban era:

— ¿No viene la carguera?

— No, porque hoy traigo abundante ración de *merluza frita*....

Así llamaba metafóricamente al oro... de cuyo olor, color y sabor, en tajaditas bien acuñadas, hemos perdido ya la memoria y hasta la noción.....

Y sólo nos quedan—aunque también algo adulteradas—las de la merluza pescada en estas costas y aderezada al uso, para recordarnos que igualmente *frita* se halla la hacienda española.....

Aquellas cargueras distinguidas, tan apreciadas por su integridad en todo el comercio bilbaíno, tenían sus puntos de parada, delante del Teatro del Arenal y en las inmediaciones de la *Bolsa*.....

¡*La Bolsa!*... otro venerable edificio destinado á llenar cumplidamente la de sus habitadores y propietarios.....

Nombre de suerte, con el que aún se le conoce!...

¿Quién no conoce el almacén de la *Bolsa*?

Fundado á principios de siglo por una honradísima familia austriaca—emparentada después con afortunadas familias del país—ha hecho ricas á tres ó cuatro generaciones.....

Y á los que hoy llamamos *los alemanes de la Bolsa*, sólo les queda de esas cinco palabras, la última.....

Que es la más positiva.

Pero volvamos á nuestras cargueras, cuyo molde genuino ha desaparecido.....

Eran ellas, de frase chispeante, rasgos generosos, corazón sensible al infortunio y excelentes madres de familia.....

¡Qué distaneia entre la fiereza y dignidad

de aquéllas... y el descoco y la grosería de las soeces y andrajosas mujeres que hoy vemos ocupadas en las descargas del bacalao y carbón de piedra... ó en la carga del mineral!...

Sucias, insolentes, de impura lengua, son casi todas procedentes de eso que llamamos... *la Maketania*.....

Cuando no son *curdas*, incorregibles y asquerosas.....

Tipos de la especie: la *Chata*, *Caracaballo* y demás compañeras de perrera... un día sí y otro también.

¿Y qué diremos de las que asaltan coches, tranvías y estaciones de ferrocarril, disputándose con descarada insistencia, la llevada de un maletín y llenándose de improperios y vergüenzas mútuas, que aturden y escandalizan, cuando no alcanzan directamente á quien pretende darlas trabajo?

Convengamos en que las cargueras de hoy, no debían llamarse tales, en la acepción que aquí tenía la palabra.....

Era preciso llamarlas, cuando más, y aún haciéndolas no escaso favor... *cargantes!*



LA NOVENA DE BEGOÑA

BON las seis de la madrugada de cualquiera de los días que median entre el 7 y el 15 de Agosto.....

Y durante los restantes y á la misma hora sube de idéntica manera por las Calzadas, numeroso y bullanguero contingente de fieles.....

Entre los cuales se vé alguno ó alguna que camina de rodillas y con vela encendida, cumpliendo una promesa.....

A las siete, celébrase la solemne misa de la novena en el histórico Santuario ó iglesia matriz de Begoña.....

La primera que existió antes de la funda-

ción de Bilbao, siendo después su única parroquia por espacio de luengos años.

Y la Virgen de su advocación, la más venerada en el país, especialmente por la gente de mar.....

Elocuentemente lo atestigua, la colección de barcos y temporales representados en lienzos que en el interior del templo cuelgan por doquier.....

Terminada la ceremonia religiosa, unos salen á la campa y muchos—sobre todo el último día—asaltan *la casa de la novena*, adosada á la iglesia, invadiendo comedores, gabinetes y hasta... dormitorios, en demanda del chocolate, con un vaso de leche... ¡así!

Y todo ello sólo viene á salir por quisque á seis perras.....

Lo cual no es ninguna *perrada!*

Pero en cambio, se convierte aquello en verdadera olla de grillos.....

El uno saca de bajo la cama, los ocultos zapatos del cura; el otro tira de una percha la raída sotana del sacristán.....

Que asoma con ojos espantados al oír tanto barullo y ver aquel desbarajuste... pero rela-

miéndose instintivamente al sentir el aroma del soconusco, que humea sobre todas las mesas servibles... incluso las de noche.



Las criadas se multiplican .. y presentan como pueden el chécolate, los fotes, los azucarillos, en sendas bandejas... y la leche en tremenos receptáculos....

—¡Yo conozco á esta muchacha! —dice un alegre romero— no se trata de Robledo —al ver á una que da disposiciones y está á la [mira de todo]....

—Sí, pues—dice la agraciada chica—yo soy
la hija de la novena.

—¡Ah! bien decía yo!.....

.....

Mientras tanto, los tamboñeros de Bilbao—que contraen ciertas obligaciones para con Begofía—soplan el *chistu* y aporrean el parche que es un primor; ejecutando felicísimas variaciones sobre el *Iru-damacho* y otras piezas de su repertorio....

Concluída la refacción de arriba y el concierto de abajo, descienden todos por las Calzadas, en pos del alegre *tantarantán* que abre la marcha... con una muy animada.

Sólo se interrumpe la algazara en señal de respeto, al pasar frente á las puertas de los Camposantos de Begofía y de Mallona, descubriéndose todos los hombres en silencio.

Aquella multitud de gentes de todas las clases sociales, menos de la llamada por los periódicos *buena sociedad*—que sin duda está reservada para más altos fines—baja por las escaleras saltando y bromeando....

Unos con rosquillas en la mano, otras con manojos grandes como escobas, de olorosa yer-

ba buena ó de la Virgen... y muchos y muchas con ambas cosas y algunas más en pañuelos, bolsillos y corazones.....

Pero hay un grupo entre todos, que merece especial mención.....

Es el capitaneado por *Juan-pini*, que, al hombre el sempiterno parasol dirige el cotarro y dá las señales para prorrumpir en ¡bravos! que alientan á los heroicos tañedores de basca-tibia y tamboril.....

Para las ocho y media ya están todos al pie de la empinada escalinata.....

Allí, en la Plazuela del Instituto, se disuelve la comitiva.....

Pero no por completo, que el grupo que llamaremos tradicional, entusiasta, fervientemente bilbaíno... ese toma desde allí otro rumbo.....

Se dirige al Arenal; llégase hasta cierto banco privilegiado... el banco de *la manía* que llaman algunos, cuyo director gerente fué en un tiempo *Perico el G. M.* (*vulgo guardamocordos.*)

Descansan por un corto lapso, transcurrido el cual, dícese que se levantan, extienden la diestra sobre el respaldo, como en señal de prestar juramento y fidelidad; tocan con sus

rodillas el asiento, haciendo una ligera genuflexión.....

Y á casa tan contentos y satisfechos como si hubieran cumplido con el más sagrado de los deberes político-sociales.

¿Será realmente como el pueblo quiere suponer, una *chisladura* producida por la influencia del famoso tilo, en quienes habitualmente se cobijan bajo su frondosa y embalsamada copa?

¿O será que el grupo aquel obedece á una inspiración superior y representa un misterioso arcano, que no alcanza á comprender nuestra limitada inteligencia?...

Averíguelo Vargas...

Pero es lo cierto que todos los años observan con exactitud la misma práctica durante la novena...

Que por lo animada y por lo bien que pre-dispone para entrar en la inmediata *gran semana*, encaja á maravilla... para muchos habitantes de la villa!





LA CHUPINERA



RA única, como la Reina de la Gran Bretaña y Emperatriz de las Indias.....

Y absoluta, como las tiples de ópera italiana.

Su dignidad venía á ser hereditaria por la rama femenina.....

Unicamente en ausencias y enfermedades regentaba el puesto, su hija primogénita.....

Nada de gente extraña.....

Entre todos los destinos municipales, nin-

guno había {tan trascendental, ni que tuviese mayor *resonancia*, ni que tanto llamase la atención pública.....

Llegaba una solemnidad de calendario.....

O salía el Ayuntamiento en corporación para cualquier acto de importancia.....

O se había dispuesto novillos con cuerda en la Plaza Vieja.....

Pues ya estaba la *chupinera* en la lengüeta aquella del mercado, con aquellas armas inofensivas colocadas en correcta alineación, cargadas y listas para prenderlas fuego.....

Y en cuanto asomaban las casacas rojas de los tamborileros de la Villa.....

O se percibían las graves y armoniosas notas tenidas de los trompeteros del municipio.....

O salía el novillo por el callejón de Zabálbide.....

Y entonces era cuando había que verla, entregada por completo á llenar con todas las reglas del arte y todo el entusiasmo propio de las circunstancias, la noble tarea encomendada á su patriótico celo.....

Aplicaba la mecha con dignidad, cual otra

Agustina Zaragoza en el sitio de ídem

Y.....



Pim!... pom!.... pum!... pam!.... saltaban los tacos de estopa con el intervalo conveniente, quedando los pepinillos tan serios sobre el inclinado muelle.

Es innegable que las detonaciones aquellas tenían un sonido especial, simpático, bilbaíno... que á nada se parecía...

— ¡*Chupinasos tiran!*... ¿qué será?...

Los *tronchos*, refrenaban el jaco deteniendo el vehículo en su incesante carrera de circunvalación al pueblo... y el *lacayo* tambaleaba en su alto puesto zaguero, llevando una mano á la roja boína y repleglando su flotante blusa, sin soltar la otra del tirante para mantenerse en pié...

Brígida la de pólvora —que la olía de lejos — quedaba con la sartén del mango suspensa en el fondo de la fonda rodeada de su ejército... culinario.

Mosolijero y Potaje salían disparados de Achuri, prescindiendo como buenos corredores, el uno de su abdómen... para no rodar y el otro de su perilla... para no hacer *mírri*.

Hasta *Cochemari*, el filósofo de Izurza, que tenía especial predilección por el *pantalón sin forro y agua con azucarillo*, cesaba en la numeración de los pueblos del Señorío que había repetido sin errar cien veces durante el día, con aquel sonsonete de indolencia que le caracterizaba.....

— ¿Qué será?... ¿qué será?.... se preguntaban todos y corrían á informarse de la nove-

dad bajo las arcadas de la Casa Consistorial.....

Los *chupinazos* y *volanderas*, eran á los regocijos públicos, lo que los *canutillos* y *empanadillas* á los agasajos particulares: clásicos é inseparables.

Y qué satisfacción tan grande experimentábamos en aquellos tiempos al oír el estampido favorito y característico que nos anunciaba una solemne fiesta ó una noticia de sensación.....

Oh, *chupinera!* tuerta y todo como fuiste—quizás por gages del oficio --te contemplamos radiante á través de los tiempos, como á matrona precursora de la dicha, jolgorio, paz y bienandanza de este pueblo, ejerciendo con bravura una preciosa misión...

La de traer el contento á los bilbaínos...

Ahora... ahora que todo se falsifica y que priva para todo la afición á la técnica—hasta para las comisiones peor clientes—han echado mano de la pirotecnia para falsificar á la *chupinera*...

Y cuando llega el caso—que rara vez llega ya—de decir al pueblo:

*Alegrémonos, alegrémonos,
porque es bien que nos alegrémonos...
prenden no sé donde, unas cosas que no sé có-
mo son... á las que llaman marrón...
Lo cual expresado en buen romance viene
á ser algo así como... castaña.*



PESCUESITO



No quero yo ir al collejo!...

—¿Que no? Ya verás como te lleva
Pescuesito.....

Y el chiquillo cesaba instantáneamente en sus *mañas*.....

El niño mimado, el mal estudiante, el futuro hombre de ciencia, callaba como un muerto y se dejaba conducir mansamente á presencia de D. Higinio....

Que era un señor muy chupado y muy chapado á la antigua, pequeño, con su eterno sombrero de copa... pero muy alta, amplio gabán, antiparras de oro, y gran bastón de caña de india.....

Y fué célebre por haber reunido en su establecimiento docente, toda la *chirpia* de familias bien acomodadas del pueblo.....

Efectos y aficiones naturales para quien en tres ensayos matrimoniales no consiguió llegar á tener prole.....

Por más que sus microscópicos discípulos entonasen con júbilo á cada tentativa del maestro:

Rau, rau, rau...

Don Higinio se ha casau!...

Pero estas expansiones tenían término en cuanto alguno evocaba la personalidad fatídica... de *Pescuesito-de-gallo...*

Pescuesito, como aquí se le llamaba haciendo una elipsis gramatical, tenía, por mal nombre—pues antojaseme peor que el otro—el de Alejandro *Barrabé* que suena así como á *barra-basada gabacha*, parecida á la que se contaba de su coetáneo *Collin...*

Era aquél, diestro capador de gatos - oficio bastante socorrido—y terror de la gente menuda á la que hacía arquear las cejas y poner carne de gallina, solo el oír pronunciar su nombre de batalla...

Y no digo nada cuando percibsan su especial gruñido...

O veían dibujarse en lontananza su estrambótica, repulsiva y escuálida silueta....

Con aquel largo pezcuezo que parecía hecho de retorcido alambre....

Y cuyo alargamiento y extremada delgadez decían las crónicas ser efecto de la impericia de un mal verdugo, que no pudo ó no supo darle garrote completo...

A veces y en los ratos que le dejaba libre su profesión de felino castrador, se dedicaba á la venta por la vía pública, de billetes de la rifa de las alhajas y el dinero...



Decíase también que si había ó no ejercido el cargo de enterrador no se donde...

Lo cierto es que tenía aficiones terroríficas...

Demagogo furibundo... de pico, tronaba contra todo rico...

Lo cual no impedía el que se arrastrase á sus plantas, quitando la mugrienta gorrilla con respetuoso ademán, al pasar cerca de alguien que por su facha le pareciese uno de los favorecidos por la fortuna...

Y esto prueba que sus convicciones eran nada más que oportunistas.....

Aparecía cruel hasta la ferocidad y mal hablado hasta el cinismo, cuando se dirigía á gentes de humilde condición...

Entonces mostraba su genio atrabiliario y endemoniado.....

Aquí que no peco, se decía.....

Y soltaba aquella lengua viperina y maldiciente, echándola por la tremenda.....

Lo menos que pedía era que viniese *la cólera* ó el diluvio universal, para acabar con toda la raza humana.....

Sobre todo con los *particulares* que todavía no se llamaban *burgueses*.

Era un *Ravachol* en agraz!

Feo, antipático, con su pequeña cabeza vacilante, como la arbezilla atravesada con un alfiler, que los muchachos hacen bailar soplando por el extremo inferior de una paja.....

La sucia ropa que llevaba y parecía colgada de una percha, se reducía á prendas de deshecho con que le socorrían algunas personas caritativas.....

Sin embargo, á pesar de su gran necesidad, jamás se avino á ser acogido por la Casa de Misericordia.

Y se las campeaba por calles y plazas, ora capando morrongos, ya vendiendo billetes de aquella rifa popular á favor del Hospital y más frecuentemente haciendo escapar á los chiquillos y asustándolos con aquel gesto de vinaigre averiado y aquella voz forzada y borrosa que parecía salir de los talones con escala en el estómago.....

Ignórase cómo y dónde desapareció de entre vivos.....

Pero los niños se vieron con su desaparición libres del terrible *coco*.....

Y la generalidad de los vecinos, de la presencia de un tipo repugnante.....

Que tan poco envidiable fué su misión en este pueblo....

¡Y pensar que hoy mismo se tolera en él á muchos *Pescuesitos*... que igualmente pretender imponerse y por la tremenda levantar el gallo!...





LAS AGUAS



SUNTO es que en todo tiempo ha venido preocupando á la humanidad entera, pero sobre todo desde aquel disgusto que la proporcionó el diluvio universal...

Y por donde quiera que se mire ¿hay nada, en efecto, tan importante y trascendental como el estudio de las aguas?...

Las que producen, por ejemplo, esas piedras preciosas que deslumbran y algunas telas que seducen ¿no son el constante desvelo de las damas?...

Y las que hace un precioso recien nacido en las faldas de su madre... ¿no están llenas de encanto, *aroma* y poesía... para aquella que mira risueña su vestido echado á perder?...

Las *aguas fuertes* que nos legó Alberto Durero, ¿no son tan apreciadas entre los artistas, como lo son entre perfumistas las que Johan María Farina fabricó en Colonia?...

Y las *aguas vivas* ¿no son esperadas con viva ansiedad, por los armadores de buques de gran tonelaje que frecuentan este puerto?

Por fin, esas aguas tan traídas y llevadas... por cualquiera parte menos por las cañerías que debieran conducirlas al alcance de nuestros sedientos labios... ¿no son la pesadilla de algunos de nuestros ediles?...

Ya en el siglo anterior, según dice un antiguo manuscrito que tenemos á la vista: «*tambien esta Noble Villa de Bilbao, emprendió una obra tan Magnífica y suntuosa y de muchisimo conste por la fábrica que se hace á distancia de un quarto de legua que llamamos los Caños de Agua, que se reparte para toda la villa de Bilbao. Primeramente va al Conv.^{to} de la Encarnación, al*

Hospital, á los S.ⁿ. Juanes, á Zamudio Portal, á la Carniceria y á Vida barrieta Calle de S.ⁿ Miguel. Toda la obra va de Piedra de Silleria y embaldosada por arriba y sea trabajado hasta la mitad; y tienen decretado y señalado de dar todos los Años veynte mil Reales hasta concluir dha obra, pues es para el servizio Del bien comun de los vezinos y de mucha utilidad y conveniencia, que aunque no es buena Agua para beber, pero sirve para otras cosas necesarias para las casas, por no tener otra agua las criadas para fregar y limpiar mas á mano. Verdaderamente es obra de Romanos, y concluyendose con el tpo un paseo mny apetecible y muy Ameno para la gente de Bilbao para pasearse en tpo de Verano como tambien para tomar el sol en el hiberno.»

Bueno, pues preguntén ustedes ahora, para qué sirve aquella obra de Romanos...

En nuestros días, el ingeniero vasco-francés Mr. d' Abbadie, secundado por el inteligente don Antonio Echaniz, realizó la traída de aguas potables del manantial de Uzcorta....

Algunas almas de cántaro... acudían como

acuden siempre, á llenarlo en la fuente de la *Esperanza!*...

Más resultando mezquino á pesar de todo, el servicio público, la industria particular vino á suplir en cierto modo aquella deficiencia.....

En la Sendeja, allí donde hoy se alza la expléndida finca que, gracias á la iniciativa de su propietario el acaudalado minero y naviero, don Manuel de Taramona, tanto ha embellecido aquel nuevo y ameno muelle, existían, más adentro de la actual línea de fachada, varias casuchas viejas, feas, destartaladas.....

Y en una de ellas, cuya tienda tenía el usufructo de rico y abundante manantial y lo explotaba en aquella ocasión á la vez que otras cosas muy heterogéneas, se veía detrás de la desvencijada vidriera un famoso cartelón que decía en letras gordas:

AGUA FRESCA Y ALPARGATAS CON TACONES

Después apareció por esas calles el famoso *Tarrampantán*, quien con su borriquillo con-

ducía dos cubas de *Agua mineral de Iturrigorri!*....

Que la vendía al por menor, anunciando su mercancía á son de cuerno.....

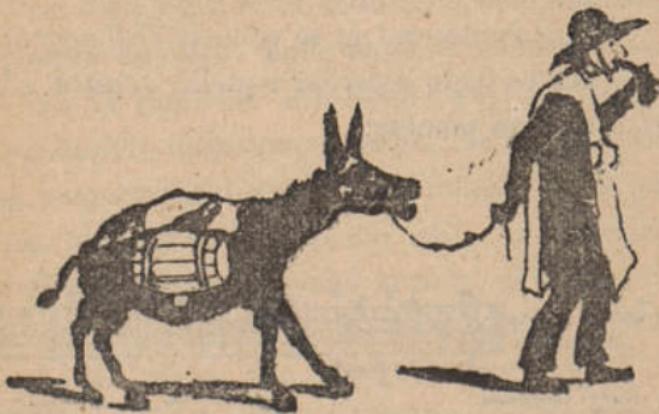
Y como entonces no se conocía el fonógrafo, sólo nos es dado recordar aquella *sonata clásica* de esta manera:



El animal era rebelde y rebuznador y su amo—que hacía el gran tipo con su ancho sombrero de paja, al que adornaba roja cinta y negro barboquejo y aquella especie de sayón o poncho americano que vestía—parábase ame-

nudo, tiraba del ronzal y gritaba con fuerza para contener los ímpetus del bruto:

¡Burricooo!....



Ultimamente tuvo imitadores cuando acon-
teció el amago colérico, pero no hicieron for-
tuna.....

Creciendo maravillosamente el vecindario
merced á la irrupción *maketa*, se han hecho
recientemente varias tentativas para proveer-
nos de aguas.....

Las de la Isla, ascendidas al depósito de
Miraflores por medio de máquinas estableci-
das en San Cristobal, para usos domésticos,
solo resolvieron el problema en parte....

Pues diz que si se mezclaban ó no con las potables...

Lo cierto es que al desarrollarse aquí el cólera con más ó menos intensidad en diferentes épocas, el vulgo lo atribuyó á las aguas del río....

Y hay quien dice que encontró en los grifos de su domicilio... hasta crías de sanguijuela....

Conviniendo todos, desde que el Dr. Koch descubrió el bacillus *virgula* ó *coma*, en que la fórmula científica para representar el agua que nos servían era invariablemente esta:

, + , + , + , + , + , + , + , + , + , +

Que traducido al lenguaje vulgar quiere decir: *coma masco..... mam... asco* etc., hasta el infinito.

Ahora se trata, en vista de la escasez que para el numerosísimo y *maketísimo* vecindario representa el caudal aportado, trátase digo, de realizar nuevas traídas....

Y cada semana salen comisiones de ediles á *estudiar y aforar* nuevos manantiales....

Ya se fijan en Larrumbe, ya en Sollube, ya en Jata, ya en Oiz...

Y hasta parece que han puesto los ojos en el Niágara...

Sin duda por lo de las *cataratas*....

Algo más positivo va realizando en otro orden de cosas, aunque con el mismo elemento, la respetable Junta de Obras del Puerto...

Este que hubiera quedado convertido en uno de pesca... será el mejor puerto artificial del mundo....

Y no se hará esperar muchos años....

Pero esto de las aguas potables, con ser de necesidad tan imperiosa y apremiante, se vá estancando.....

¡Mas qué es lo que no se estanca en este bendito país!....

Es mucho cuento eso de que aquí donde el agua de arriba peca por exceso, andemos á la greña sin tenerla abajo para beber.....

Como no sea mezclada con *barro de bustina* y además... hagamos punto ó si á ustedes les parece mejor, *coma*,

No obstante, mucho debe esperarse de una prudente y sabia reglamentación...

Y ahora mismo acabo de leer en un periódico local:

»El Ayuntamiento de esta villa ha impuesto una multa de cincuenta pesetas á un prójimo por haber infringido *abiertamente* el reglamento de aguas.»

Por ese camino, ellas han de venir y no será malo prepararse con tiempo....

Pero... ¿qué es lo que oigo?... ¿Será ilusión?.....

—¡*Agua vía!* nos dicen desde el Capitolio...

Y ahora ya no hay que ponerlo en duda, pues parece que la cosa vía... á *mayores*....





LA CASTAÑERA

AL sentirse la aproximación de aquel.....
Dichoso mes,
que empieza en Todos los Santos
y acaba por San Andrés.....

ensayaba la castañera sus primeros revoloteos
por las tranquilas calles de Bilbao.....

Cuando la tarde iba de vencida y comenzaban
á lucir los faroles del público alumbrado, surgían
de sus guaridas de *Cantarrana*, las *Ollerías* ó
las *Siete chimeneas*, hasta media docena de
ejemplares de las de la buena casta, que con su
traje oscuro, pardo mantón, cara tiznada y ne-
gruzcas manos, semejaban otros tantos *sagusa-
res* girando atolondrados en torno á los me-
cheros...

En su ligera excursión por plazas, calles y
cantones, pregonaban el artículo con un toni-
llo entre melancólico y picarescos.....

—No quierenca... liénteees?... ¿Cuantos d'ellós?....

Podía perdonárseles los crímenes gramaticales en gracia... á la gracia con que los perpetraban...

Ya entrada la noche situábase cada una al pie de algún foco luminoso que proyectaba su discutible claridad en una esquina.....

Allí se acurrucaban en el santo suelo, al frente la ancha cesta bien repleta del sabroso fruto, envuelto con mimo entre mantas humeantes sudosas y ennegrecidas.....



Los puestos más codiciados eran los de la Plaza Vieja —por la escogida clientela militar—

y los de la plazuela del Instituto—por su numerosa parroquia escolar.—

Los chicos que *andaban* al dibujo lineal nocturno, hacían provisiones abundantes, que después producían en clase sus efectos naturales.....

Y cuando llegaba á olerlos el terrible Ubios — ogro encarnado en bedel— ó sentía el craqueteo del clandestino despellejamiento, agarraba de una oreja al infractor de la disciplina... y á la calle con él, dando bufidos.....

Manu-chori también era gran aficionado á la castaña y al retirarse por las noches al compás de *seis por ocho*, con un banco recién construido bajo el brazo y la chaqueta al hombro, así estuviese helando, hacía un buen acopio en la plazuela no sin armar pendencia con la castañera.....

Que solo le daba á razón de cinco *granos* por un cuarto, en lugar de la correspondiente media docena.....

Tampoco faltaba algún pilluelo al acecho, que aprovechándose de la pelotera entablada, cuando la interrumpía la vendedora gritando con desgarro:

—*¿Quién las quiere?...*

Uniendo al hecho el dicho...

—*Las quiero, gollo* — contestaba para sí, metiendo la mano en el descuidado cesto y trasegando á su bolsillo un buen puñado de las mejor asadas....

En desagravio al agraviado *Manu-chori*.

El prototipo de nuestras castañeras; la más *distinguida* entre la clase, fué la célebre *Pichus*, cuya hermosura corría parejas con la de *Picio*, el buen mozo de la antiguedad...

Pero las castañeras del día, carecen de la originalidad típica de las de antaño y no saben cantar con aquel donaire, las excelencias de su mercancía asada ó cocida....

con palitos de canela

y polvitos de rosa seca!...

Alguna pandilla de las que tenía por costumbre tradicional dar la vuelta al pueblo diariamente así que anochecía, también hacia regular consumo.....

No sin quedarse un buen rato de palique con la imponderable *Pichus*, que tenía conversación para todos...

Como que era tema no poco fecundo el de

las castañas, para sostenerla en todos los tonos y terrenos.....

Las mujeres usaban por entonces un moño de forma especial, al que llamaban *castaña*... aunque en muchos casos resultaba... *pilonga*...

Los vestidos á la moda eran de color *castaño* ó como decían los eruditos á la violeta....
Bismark....

Luego, siempre había en el pueblo algún García del *Castañar*, que parodiaba al de Rojas...

O la compañía de zarzuela ponía en escena El Barón de la *Castaña*... en el teatro de la Villa.....

O aparecía en ella algún famoso *Castaños*, que eclipsar pudiera las hazañas del vencedor de Bailén.....

O algún chiflado *Castañón*, *Castañeda*, ó *Castañeira* que diese juego...

O bien acertaba á pasar por allí el cargador *Campasolo* con una *castaña* monumental...

O el manso buey, que uncido á otro congénere y á quien por gracia le hacía alguno *quili* en el cuarto trasero, soltaba una *castaña* al prevaricador, que le dejaba sin ganas para contarla...

O salía de entre los concurrentes alguno más alegre que unas *castañuelas*.....

Si es que no llamaban para divertirse un poco, á aquel pobre diablo, enteco y enfermizo, cuyo espíritu era únicamente sostenido por el de vino, y le preguntaban:

—Dí, tú, ¿por qué te llaman *Manteca*?

—Pues mire usted; yo me llamo Puente, bueno; de Puente empezaron á llamarme *Puenteca*; y de *Puenteca*... pues naturalmente... *Manteca!*...

Dándoles la *gran castaña* etimológica al dar la explicación de ese colmo, empleado con éxito por muchos rebuscadores de imposibles, que pasan plaza de escritores concienzudos y sesudos.....

Siendo solo cabezudos.....

Verdad es que en eso de *dar la castaña* se han visto casos tan pistonudos y tan frecuentes como los estornudos.....

Tales eran algunos, sin embargo, que pasaban de *castaño obscuro*.....

¡Phs! todo en este mundo pasa....

Hasta la moneda falsa pasa casi siempre.....

Pero lo que nunca ni en ninguna parte pasa, es la *pasa* por *castaña*.....

• Y en nuestro abatimiento moral nos preguntamos con tristura recordando algunas palabras de un celebrado vate:

¿Volverán las obscuras castañeras?

JQuiál... aquellas no volverán.





VÍAS FÉRREAS

FOR aquella época, hacianse no pocas diligencias... que daban vida y animación á las carreteras del país.....

Pero se hacían también otras muchas diligencias... encaminadas á que ellas fuesen desterradas de nuestros caminos

Es decir, se trabajaba con empeño para la formación de una Compañía, que nos hiciera viajar en tren.....

Y debido á la poderosa iniciativa del esclarecido bilbaíno don Pablo de Epalza, opulento

hombre de negocios y primera figura del primer ferrocarril de vía normal que había de hollar este suelo, comenzaron los estudios y las obras del de *Tudela á Bilbao*, bajo la dirección facultativa del notable ingeniero británico mister Vignoles.....

Que trajo á sus órdenes un ejército de ayudantes, delineantes y sobrestantes, todos ellos del más rubicundo pelaje.....

Los trabajos de vía y obras estaban próximos á terminarse.....

Era una luctuosa tarde, triste por todos estilos: la de Jueves Santo del año 1864.....

La atrevida armadura de hierro que había de cubrir la Estación de Bilbao, vínose abajo con formidable estrépito, cojiendo entre escombros á gran número de obreros... causando lamentables desgracias.....

Aquello empezaba bajo malos auspicios.....

Olvidóse empero la catástrofe, como se olvidada todo en este mundo.....

Y se celebró con algazara la inauguración de la línea.....

Aún recuerdo la estupefacción de la gente de las *Siete-calles*, al ver llegar la locomotora

andando sola, es decir, sin caballos, á los que suponía ocultos dentro del humeante motor.....

Pocos años llevaba de explotación la vía, desde su total inauguración en 1865, cuando surgieron dificultades insuperables que obligaron á la Compañía á presentarse en concurso.....

Celebróse entonces una junta magna en los grandes almacenes anexos á la Estación.

Y merced al pacto que allí se firmó y en el cual dieron los accionistas evidente muestra de su gran virilidad y patriotismo, pudo seguir la línea en movimiento.....

Desde entonces se llamaron aquellos los *Almacenes de la Concordia*.....

Hoy, enajenado el solar á una sociedad de construcciones, se sigue llamando á ese sitio, los *Terrenos de la Concordia*....

Y traspasada que fué la línea á una potente compañía extranjera,—la de los Caminos de hierro del Norte de España—ya no se le llamó *vía férrea*—que es su lógica denominación—ni *ferrocarril*—que es su nombre convencional—sino *Camino de hierro*.....

Galicismo impuesto por la Compañía adquiente.

Pasaron muchos años y surgió el pensamiento de otra vía férrea, mas modesta y sobre todo mas.... económica.

Pero estalló la malhadada guerra civil que había de paralizar todo progreso...

Hasta que terminada la lucha fraticida, comenzó la lucha por el trabajo, reanudándose los emprendidos para el ferrocarril á Durango...

Que había de ser esencial y virtualmente Vizcaíno.

Y así lo es en efecto.

Se deben sus primeros estudios facultativos al ilustrado arquitecto D. Sabino de Goicoechea y sus estudios prácticos y el planteamiento de la empresa al distinguido marino mercante don Francisco N. de Igártua.

Ha sido la primera vía férrea económica vascongada de un metro de ancho, y se titula *Ferrocarril Central de Vizcaya de Bilbao á Durango....*

Apesar de la triste huella y mala impresión que dejó en el país, el fracaso del de Tudela á

Bilbao y de la ruda oposición y resistencia que halló en la plaza — oposición llevada por algunos hasta el terreno de la caricatura carnavalesca — la tenaz perseverancia de sus iniciadores, venció en toda la línea...

Y ésta se constituyó en Compañía bajo la presidencia vitalicia del Sr. Igartua, cuyo nombre lleva en recuerdo suyo, una de las máquinas....

La concesión fué excepcionalmente obtenida á perpetuidad para este ferrocarril.

Que es de vía estrecha... como diz que es la que conduce á la bienaventuranza.....

Y pronto salieron á la palestra nuevos proyectos, tomándolo [todos por tipo].....

Todos menos uno: el de *Bilbao á Portugalete*, que este es de vía... a n c h a...

Inauguróse la explotación de aquél en 1.^o de Junio de 1882...

No se hizo esperar la demostración práctica de sus excelentes resultados...

Sucesivamente y en un corto lapso de años, se construyeron en el país los ferrocarriles económicos de *Durango á Zumárraga y Elgoibar*; de *Bilbao á Las Arenas*; de *Amorebieta á*

Guernica y Pedernales; de Valmaseda á Zorroza; de Las Arenas á Plencia; de Luchana á Munguía; de La Robla á Valmaseda; de Bilbao á Lezama; de Elgoibar á San Sebastián que actualmente se construye con la cooperación del Central de Vizcaya y finalmente el de Santander á Bilbao también en construcción...

Tal es el cúmulo de ferrocarriles que hoy entre nosotros existe, sin contar con los que hay en proyecto, como el *Anglo-Vasco-Navarro* —paralizado por circunstancias lamentables que seguramente desaparecerán—y el *Arratia no...* que se halla en su periodo de gestación.

Para terminar, y toda vez que el *Central* sirvió de punto de partida para toda la red de nuestros ferrocarriles económicos, siendo además el único genuinamente vizcaíno—puesto que no es reversible como todos los demás al gobierno de España—cúmplenos transcribir las palabras de entusiasta congratulación que á los seis años de explotado mereció de un ilustre publicista bilbaíno...

El inolvidable D. Juan E. Delmas, se expresaba así al final de un artículo que extrac-

tamos del periódico *La Unión Vasco-Navarra*, correspondiente al 18 de Mayo de 1888:

«Felicitémonos todos y felicitemos al país por estar ya cruzado de ferrocarriles y extendamos nuestra felicitación á cuantos han contribuído á triunfo tan señalado, colocando en el sitio más culminante al señor D. Francisco N. de Igartua, nervio potente de esta empresa y cuya inteligencia, aplicación, celo y fortaleza en perseguir su realización, etc... confiando en que no está lejano el día en que Vizcaya habrá de enlazarse con otras vías férreas á las Provincias hermanas, completando así las aspiraciones de todo el país vascongado, como lo dijo aquel en la primera reunión á que convocó en 1879.....»

«Su vaticinio se ha cumplido y ahí está vivo y patente.....»

La actividad que en el país se ha desarrollado en este ramo del progreso, desde que el *Central* dió sus primeros pasos, nos hace pensar en que quizás nuestros hombres de iniciativa han dado en el clavo hallando el remedi-

más eficaz para combatir uno de los pecados más capitales de *los capitales* y de *las capitales* de España.....

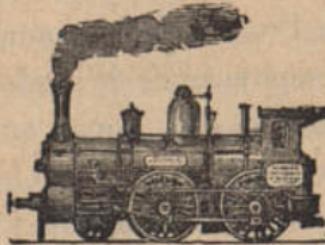
Por allá siguen diciendo: *Contra pereza...*
DILIGENCIA.

Lo cual resultaba ya anticuado.

Aquí lo han sustituido con esta otra fórmula:

Contra pereza... FERROCARRIL.

Y nuestra actividad se ha hecho proverbial.





LAS CARROZAS

ROPONERSE hacer un viaje hasta Portugalete...

¡Ah! eso significaba entonces tanto como si proyectásemos ahora una excursión á New York ó á Chicago.

No había más medios para realizarlo con relativa comodidad, que la vía fluvial, utilizando las carrozas...

Que eran unas embarcaciones entre góndola y trainera...

A popa se alzaba la vistosa camareta, capaz

para unas ocho á diez personas de constitución no muy robusta y formas poco abultadas...

A proa se levantaba el gallardo mástil, que servía para izar la vela, así que apuntaba la brisa...

El resto estaba ocupado por bancos ó *tostas* para los remeros, que oficiaban de tales, cuando el caprichoso Eolo se cansaba de soplar...

Pero ordinariamente y á todo evento, era conducida á la *sirga*... de la cual tiraba la sufrida tripulación desde la orilla, mientras que á bordo manejaba Ignacio el *gobernalle*...

¿Y quién era Ignacio?

Pues... el patrón más conocido y apreciado en la carrera de Bilbao á Portugalete... con escala en el Desierto.

Ignacio Laca, más comunmente llamado *Ignacio el Carrocero*, era el que poseía la más capaz, más veloz y mejor pertrechada de las carrozas de servicio.....

Y por consiguiente la más solicitada.

Era aquél además, el recadista de confianza, que traía ó llevaba de la capital, toda clase de encargos para el pueblo encartado.....

Enjuto de cuerpo y cara, á la que adornaba

cerdosa y característica sotabarba, fué el verdadero tipo del marino curtido en la lucha con el proceloso elemento. ...

Que con denuedo surcó en sus mocedades realizando largas y penosas navegaciones.

Decíase que la causa eficiente de su deficiente encarnadura—pues era extremadamente flaco—había sido una *hartada* de *canutillos*...

A los cuales era grande aficionado.

Apostó en cierta ocasión á que se engullía de una sentada no sé cuántas docenas de aquel sabroso artículo de repostería.....

(Y cuenta que los *canutillos* de entonces eran en proporción á los de ahora, lo que don Terencio al enano que iba á su vera.....

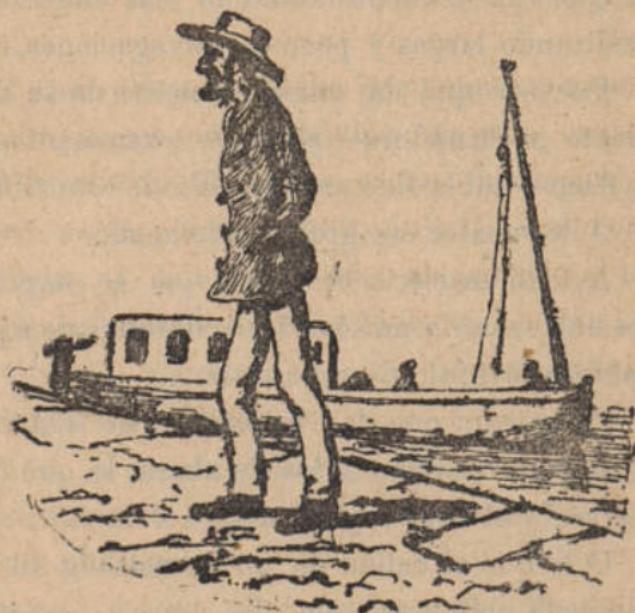
O lo que el cañón de un Armstrong al de escopeta chimbera.....)

Llevó á cabo la fatal apuesta... y le produjo tal perturbación en las vías digestivas, que jamás volvió á su ser.

Honrado á carta cabal, fué también una verdadera autoridad como práctico en la ría.....

Nadie como él apreciaba el agua con que podía contarse en los *churros* de San Agustín ó la Botica...;

Y ninguno como él sabía sortear los peligros del playazo de Elorrieta ó de los bajos de *El Fraile*.....



Pero volvamos á nuestro viaje... que era objeto de las más largas y serias meditaciones.....

Había que sacar la cuenta de la marea— pues no se publicaban tablas como ahora— era también preciso consultar el barómetro, procurarse un buen anteojos, preparar las vi-

tuallas, fijar la fecha, compremeter la carroza...».

Por fin salía del Arenal la boyante nave... que empleaba tres á cuatro horas para rendir viaje...

A no ser que contra toda previsión faltase agua en el *churro*, ó saltase una *virazón*, ó levantase *galerna*, para trastornar los planes.....

Cuando la carroza se fletaba por una familia entera ó por un grupo de amigos, se escogía la pleamar de ocho á nueve.....

Para ir á comer y volver á dormir, siempre á favor de marea.

La *Pasteleria* daba un regular contingente de viajeros.....

Y como aquellos sectarios del hojaldre, eran siempre alegres y de artístico y depurado gusto, solían proveerse de buena música, haciendo el trayecto ameno y entretenido, con el canto á cuatro voces de alemanas melodías.....

Que producian efecto mágico en toda la población ribereña.

Después de la escala en el Desierto,—donde solía tomarse un ligero *chirrimplin*—y del temido paso de *los ocho ojos*, terminaba el viaje en el puerto viejo...

O sea en el *Amanus Portus* de los Romanos...

Y qué sensaciones tan extraordinarias gozábamos cuando de chicos nos llevaban á Portugalete en la carroza!...

Los pulmones se ensanchaban... los ojos no cabían en sus órbitas... los oídos nos hacían estremecer de asombro....

Aquel ambiente saturado de oxígeno... la azul inmensidad... las doradas arenas... el eterno murmullo de las rompienes... las *chirlas* y *margaritas* que recogíamos en la orilla....

Todo tenía el atractivo de lo desconocido, de lo sublime, de lo inconmensurable!

Luego aquellas traineras en continuo movimiento... las señales del piloto de barra.. las bolas negras del telégrafo óptico que comunicaba con el monte Banderas y Bilbao...

El habla de la gente Portugaluja, que tanto difería de la nuestra.... todo nos hacía imaginar cuando estábamos en Portugalete, que nos hallábamos en extraño país.....

Así como en alguna ultramarina colonia de Portugal.....

.....
A la familia de las *carrozas* pertenecía, aun-

que más perfilada y vistosa, la *falúa* de Sanidad destinada exclusivamente á aquel servicio... cuando se hacía al final de Olaveaga, en aquella casa de las dos columnas, frente á la cual fondeaban los buques de entrada....

Entre los que se veía gran número de galeotas ó queches holandeses de los de doble popa, que semejaban *popas* humanas de gigantescos y rollizos seres.....

En aquella elegante *falúa* hicieron la visita sanitaria de naves por espacio de muchísimos años, el inolvidable é irremplazable médico don Pedro de Norzagaray, acompañado constantemente de los respetables señores, intérprete don F. Urraza y secretario D. Dionisio Terrazas....

Pero todo *cambea*.....

Hoy la visita de Sanidad se hace allí, entre muelles, á la misma entrada del puerto donde reside el médico encargado.....

Y el viaje á Portugalete ó á Las Arenas, ayer triste páramo y hoy suntuoso y poblado barrio—merced á la iniciativa de don Máximo Aguirre, que emprendió el saneamiento de Lamiaco—ese viaje á la boca del puerto, lo hacemos dos ó tres veces á diario.....

Y ya no nos causa emoción alguna la vista de tanta grandeza.....

Nuestra ilusión disminuía, á medida que iba gradualmente aumentando la velocidad en la traslación...

De las carrozas pasamos al ómnibus *La Paloma*, de esta á los vaporecillos gemelos (*vulgo zapatillas*). de allí al tranvía, de éste al ferrocarril.....

Y mañana iremos quizás en... *electrociclo*.....

Verdad es que también hoy se vá en *biciclo* ó *bicicleta* así como hay quien vá en lujo-sísima carroza.....

Pero carroza en que el servil lacayo ha sustituido á nuestro inteligente Ignacio.....

Y el tronco de inglesas bestias..... á la varonil dotación del histórico bajel.....

Es cuestión de *hacer papel!*.....





LAS ALHAJAS Y EL DINERO

LLAS, las alhajas, son las que siempre han traído al retortero á la más bella mitad del género humano...

Y él, Don Dinero, es el que trae á mal traer á la otra mitad menos bella y más velluda...

Resultado: que el mundo entero estuvo, está y estará dominado por la influencia del poderoso *Muley Dineral*, y de las buenas alhajas que tiene por odaliscas.

Y donde quiera que aparezca el dinero, bri-

llarán las alhajas y allí donde surjan las alhajas, no hay que buscar muy lejos al dinero...

Por eso nuestros predecesores tuvieron la feliz idea de hacer la presentación de ambos elementos, unidos en íntimo consorcio, para explotar nuestra codicia... con el más laudable fin.

Aun me parece estar viendo aquel frondoso encino, que en lugar de bellotas daba por fruto de bendición rozagantes *peluconas* y relucientes *ochentines*.... de verdad.

El cuadro no pecaba de artístico pero hablaba en *realidad* á los sentidos.....

Era eminentemente impresionista.

Celocado en uno de los pilares de *debajo de San Antón* con cara hacia la *Plaza Vieja*, atraía las miradas de todo sobrino, nieto é hijo de vecino.....

Doce cubiertos de plata, compuestos de cuchillos, cucharas y tenedores de ley y una flamante cadena de oro, orlaban bajo límpido cristal á aquel fecundísimo árbol....

Que venía á ser el árbol de Navidad, para los niños grandes de entonces.

Y todo aquello menos el tronco y la hoja-

rasca—que después volvía á colocarse con sus nuevos aureos y argentíferos retoños—se rifaba anualmente á beneficio del Santo Hospital civil.....

La autorización para esa rifa concedióse á la Junta de aquel piadoso establecimiento, por el Señor Rey Don Fernando VII en el año de 1828.....

Vendían los hilletes por calles y plazas los *escachas*, acompañados de algunos chicos de la Misericordia.....



—¿Quién compra billetes de las alhajas y el dinero?—insinuaba el viejo.....

Y el chico, á quien no habían enseñado más música que la de: *hoy en ocho se acaban*

los billetes, con motivo de la rifa del cerdo, aplicaba las mismas notas á este estribillo:

—*¡Por dos reales seis mil seiscientos reales!*—que entonaba con su penetrante voz de tiple de capilla.

No faltaba entonces algún d sahogado transeunte, que si había cursado con provecho la gramática parda, no era menos versado en las matemáticas de igual color, y acercándose al grupo y echan lo mano al bolsillo del chaleco, hiciera á quemarropa y con la mayor naturalidad del mundo esta proposición.

—Vaya, puesto que no tengo cambiado, ahí vá una peseteja y vengan *trece mil y doscientos reales*: la cuenta es cabal, exacta, científica, incontrovertible.....

Pescuesito era uno de los vendedores más avinagrados.....

Froilán el ciego, que también solía expender aquellos billetes, acostumbraba matizar el pregón con algunas frases propias para excitar al público á la compra y añadía de su cosecha:

—*Al trigo, al trigo, que la paja la lleva el aire!*...

Ya se abolió aquella tradicional costumbre,

como se han abolido tantas otras más sagradas y más respetables por todos conceptos, y en las que el gobierno español se ha ensañado, sin beneficio para nadie y con perjuicio de tercero.

Hoy, sólo se tolera la rifa *Nacional*, y sólo se ofrece por las calles y plazas décimos de aquella Lotería.....

Es decir, el mismo Gobierno que persigue encaraizadamente el juego en los círculos particulares, lo autoriza y lo fomenta con larguezza en las esferas oficiales.

¡Lógica, ante todo mucha lógica!

Multitud de chiquillos desarrapados y algunos ciegos con vista, gritan con vehemencia, casi rabiosamente:

—¡A cincuenta pesetas! ¡Décimos de Navidad! ¡El último que me queda!.....

Y siempre les queda otro, y á nosotros también nos queda otra.

La seguridad de que el Gobierno es quien con esa jugada hace el caldo gordo.....

Sin embargo, el español, que siempre fué esencialmente soñador, sueña... y se dá por muy seguro con la posesión del premio *gordo*...

Y todos los habitantes de esta piel de res desollada, hacen cálculos como los de la lechería de la fábula, y estudian la actitud que adoptarán al recibir la gran nueva

La de que ha correspondido á su número el *grueso premio*, el de los 12.000.000 de reales.

Y pensar que hace algunos años, con la modesta cifra de los 6.600 reales estábamos tan satisfechos... y además contribuíamos á una obra meritaria!...

Por de pronto se sostenía la ilusión de los bilbaínos durante un par de meses que se hallaba expuesto el famoso cuadro...

Y después, si á uno le tocaba en suerte recojer las *peluconas* y los *ochentines*... con euchas y tenedores... tanto mejor.

Y sino ¡bah! no se había perdido la *media chirla*, pues estábamos seguros de que iba á enjugar una lágrima, ó aliviar á un enfermo infeliz...

Esa es la notable diferencia entre la gran timba ó *Lotería Nacional*, que pasa á enjugar otras cosas... y la modesta rifa de las *alhajas y el dinero*, que venía á redundar en beneficio del pobre y desvalido!...

¡Y qué bien entendido estaba aquel conjunto y qué bien se complementaba cosa con cosa!...

El dinero, para la compra de provisiones... las alhajas, tan prácticas como eran, para llevarse á la boca lo comprado y aderezado... y la cadena, para sujetar el reloj que debía señalar la hora de la comida...

Pero ya aquello pasó á la historia.

Sigan ustedes ahora en la *chifladura* ó flaqueza de soñar con la felicidad del *gordo*...

Y á quién Dios le de barriga... San Pedro se la bendiga!





La Calderapeco



QUELLA traída de aguas del manantial de Uzcorta y su conducción por tuberías á domicilio, fué el primer golpe fatal para la clase, asaz numerosa entonces y muy apreciada también por otra no menos apreciable clase: la de tropa.

Llegaba del interior del país una

Po-bre

chi-ca.....

para dedicarse al servicio y desde luego imponía y se imponía la condición y obligación—

exceso de celo sin duda, pues no admitía de su ama réplica ni componenda en el asunto—de salir todos los días á *por agua*, á la más próxima fuente.....

La de Santa-María calle, la de la plazuela de Santiago y sobre todo la del Arenal, se convertían al anochecer en amenísimas tertulias de *calderapecos* y militares.....

En la famosa fuente del obelisco, que se erguía en el lugar que ahora ocupa una *quisicosa*, que ni ella misma sabe para qué sirve, pues si alzáis la vista cómo para interrogarla, hallaréis la respuesta en su remate, con cuatro versalitas que os dirán: NO SE... (si es que no os llaman NEOS) en esta forma:

N

O E

S

Allí donde á las doce en punto, cuando el sol llegaba á su cémit, sacaban á relucir los cronómetros y *calderómetros*, que se apresuraban á regular todos aquellos señores mayores que paseaban en el Arenal, en el momento en que la sombra del monolito—no recuerdo si era de una sola pieza—se proyectaba con exactitud

sobre la cinta de piedra indicadora del meridiano de Bilbao.....

Allí, era de ver y oír al caer de la tarde y en torno á la fuente, poéticamente adornada con herradas, cántaros y calderas, los grupos plásticos y los diálogos palpitantes.....

Machalen, llega con su flamante caldera de cobre, con lucida con gentil donaire sobre el indispensable *sorquí*.....

Deja el recipiente para *tomar la vez* y traba conversación con *Josepantoni*, *Marinasi*, *Conse* y otras que desde media hora antes cuando menos, se hallaban ya de broma con un par de gastadores... que las gastaban muy buenas, y algunos números de caballería... que venían al atrevadero....

—Ené... ¿ya están aquí estos *sinsorgos*?

—Bendita sea la boca que sabe prenunciar esos piropos!

—¿Inusente ó que es este?... ¡qué cosas te dise!.....

—Vamos, prenda, dejate querer.....

—Según y conforme... si es con buen fin.....

—Pus no ha de ser, cachito é sielo! (*haciéndole un sirri*) el fin es finísimo, más fino que el

oro y la plata fina... y finalmente, á fines del que finaliza, podemos los dos finiquitar con el servicio y dedicarnos á las finuras y finezas más superfinas y superferolíticas.....

—Pensar haremos y....

Para entonces ha transcurrido una hora larga, entre oír la sempiterna charla del *ché*, que se columpia voluptuosamente en las cadenas del cercado, atisbando otra oportunidad para repetir lo del *sirri*.....

Y entre dar agua en el tanque ó en el *radaeatillu* á la criatura de la vecina que asoma por allí con la *sensaina*.....

O hacer rechifla de *Quiquila*, el pobre jibolin, que se retira con su carga natural á cuestas, después de una infructuosa faena piscatoria en el *churro* de San Agustín.....

Hasta que llega su vez; llena su caldera, hace flotar en la superficie una redonda tapa de las de dulce de Vitoria, para que no salte el líquido, y mano en cintura, emprende su camino, guardando con suma gracia el equilibrio.....

En la calle del Correo, tropezó con otra *Mari-sorqui*, que venía con la herrada vacía á llenarla en la fuente.....

Y allí, en la misma acera, estorbando el paso de los transeúntes echaron otro parrafito sobre asuntos referentes á pantalones, cortando de paso mangas y capirotes á sus respectivas señoras.....



Y nuestra *Caldarapaco* llega por fin á la casa...
Allí la aguarda una buena.....
La señora, que gasta malas pulgas, la increpa duramente por su tardanza.....
¡Y la endilga un sermón!...
Que la otra oye, como había oido el *pil, pil*
del chorro al llenarse su caldera.....

Pues gracias á que en la casa no había *aguadera* — intermediaria generalmente entrada en años, con cuyo oficio servil nunca transigía — y gracias á que consideraba su puesto como el natural escalafón — no se conocía el salto del tapón — para el empleo de *dueña*... con rodrigon, aquellos dieterios fulminados por la autoridad doméstica, aunque duros, no la alteraban mayormente la bilis...

Y en su legítimo orgullo, producido por el trato frecuente ya con la milicia, ya con los horteras — entonces *mancebos* de tienda ó de escritorio — y á las veces con algún señorito *ganorabaco*, solía exclamar con olímpico desprecio, cuando sacaban á colación alguno de sus co-terráneos.

— ¡Quiá! no quiero cuentos ni coplas con ellos....

*Al aldeano y al gurrión
pólvora y perdigón!*

Pasado el chubasec aquél, la señora pide con gravedad la cuenta de la plaza....

Entonces la muchacha saca con alguna escama del cajón de la mesa de cocina — depósito de mendrugos secos, tenedorés de plomo y frag-

mentos intestinales de *coipe*—una pringada lista, escrita en caracteres tamañitos como castañas y con tinta de botas sobre un papel que había servido de envuelta á una libra de chocolate de *ande Manucanela*....

—A ver, á ver!...

Garabanzo de lo fino... 17 marabidis.
á la potera y panes... sincoriales.
buebos... de media dosena.
berengues del proste... 9 quartos y 1 ochavo.

Y después de varios renglones tan correctos, completos y complejos como esos, terminaba la lista, con uno que... vamos, por la originalidad de su estructura léxica, pudiera servir como de remate á esta verídica semblanza.....

Que así como la operación del *fregado* que la calderapeco realiza á última hora

limpia, fija y da esplendor...
 no sería ese dato poco interesante para cierta docta Academia, que también se dedica á lo mismo en sus ratos de ocio

Pero no; daremos solo el enunciado:

Nombre de un artículo de los del ramo de comer, beber y arder; consta de SEIS letras según el Diccionario, pero entre faltas y sobras,

la doctora en *pucherología* metió la pata CUATRO veces para expresarlo.....

Meter es... ¿verdad? pues así y todo no resultaba el vocablo del todo incomprendible.....

Pero ¿cómo se las arregló para producir aquel desaguisado?

¿Como fué escrito el *substancioso substancial*?

That is the question.

* * *

Y ya que nuestro tipo resultaba un verdadero enigma viviente, pues contra el orden natural de las cosas, solicitaba con empeño mayor suma de trabajo...—aunque fuese con detrimento de su *soldadura*... que en esto sus aficiones le llevaban más al género masculino —quédese también este final á guisa *estrambótica* adivinanza, para que alguno del *Chacolí de Luciano* ó otro lector paciente ó *Cachicán*, halle la solución al problema antigramatical sugerido por la *Calderapeco*.....

Y sino... ya la han de pescar al vuelo en otro de los cortos.....

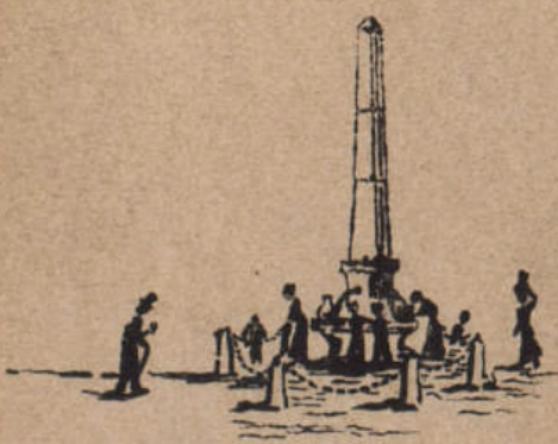
Que Dios mediante... han de seguir adelante.

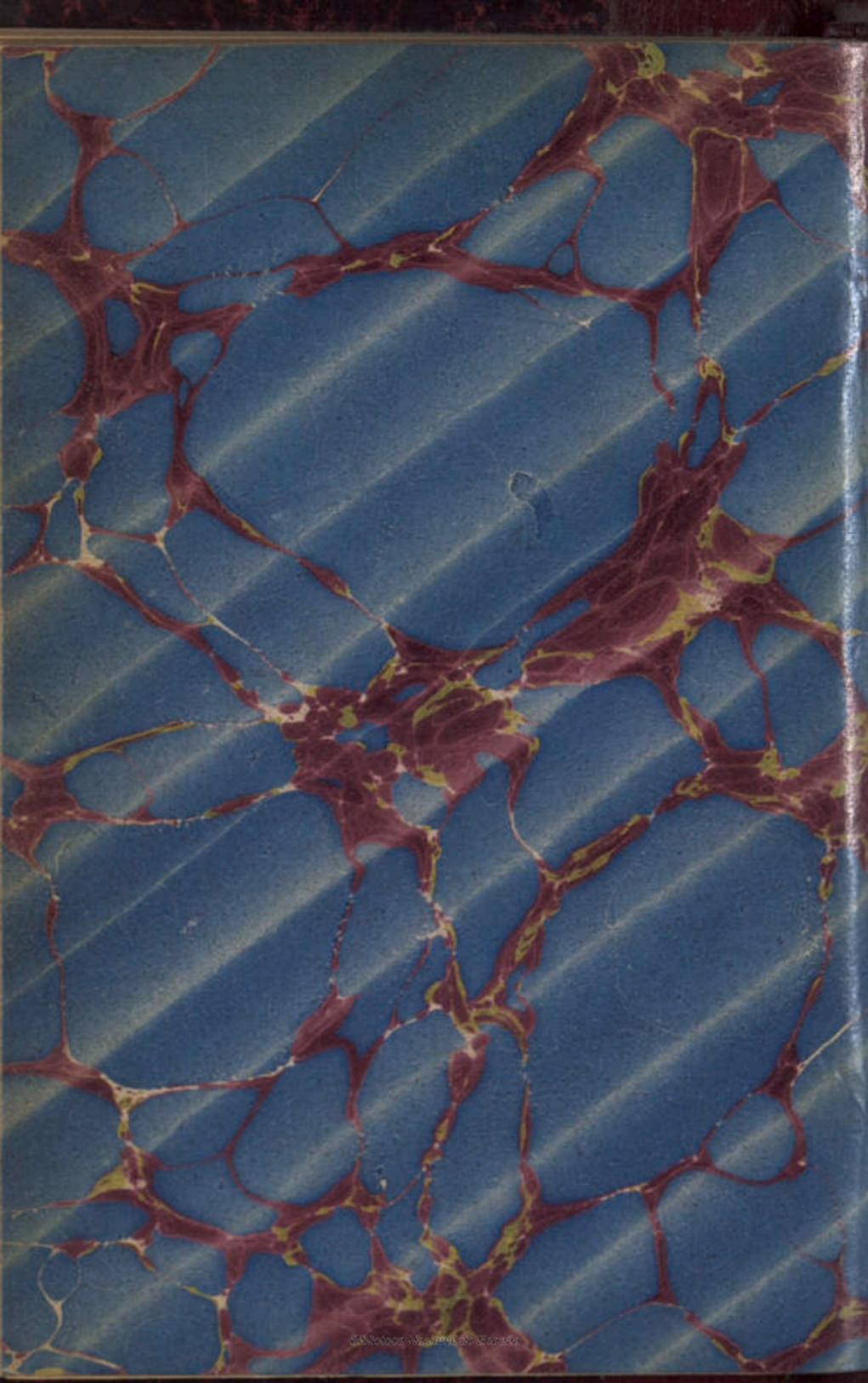
ÍNDICE
DE LA
PRIMERA SERIE

ÍNDICE DE LA PRIMERA SERIE

Páginas.

Desde el nido (<i>Preludio</i>)	3
La plaza vieja.....	11
Arrogante.....	23
Don Terencio y doña Tomasa . . . , . .	29
Collin.....	35
El cerdo de la Misericordia	41
Gargantúa.....	47
Los anguleros.	53
Novillos callejeros.....	59
La procesión del Corpus	65
Las mareas.	73
Sport	81
La tertulia de Paco.	87
Los mozos de candela.	95
El Orfeón..	103
La fiesta de la calle.....	115
Las corridas de Agosto.....	123
Las cargueras	135
La novena de Begoña.....	141
La chupinera.....	147
Pescuesito..	153
Las aguas....	159
La castañera	169
Vías férreas..	177
Las carrozas.....	185
Las alhajas y el dinero.....	193
La Calderapeco.....	201





BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1104230567

68053856086

